

## Población y desarrollo

# **S**egregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política

Camilo Arriagada Luco  
Jorge Rodríguez Vignoli



Centro Latinoamericano y Caribeño  
de Demografía (CELADE)-División de Población  
Proyecto Regional de Población CELADE/  
Fondo de Población de las Naciones Unidas  
(UNFPA)

Santiago de Chile, Octubre de 2003

Este documento fue preparado por Jorge Rodríguez Vignoli, asistente de investigación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y Camilo Arriagada Luco, consultor del mismo centro, en el marco del Proyecto Regional de Población CELADE/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Los autores agradecen a Ernesto Espinoza y a Daniela González por el apoyo prestado para la elaboración del material cartográfico.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso: 1680-8991

ISSN electrónico: 1680-9009

ISBN:92-1-322273-4

LC/L1997-P

Nº de venta: S.03.II.G.159

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	7
<b>I. Introducción: la segregación está sobre el tapete</b> .....	9
1. Definiciones, precisiones y aristas conceptuales.....	9
2. La novedad de la segregación residencial socioeconómica	10
3. Objetivos, alcances y perspectiva del estudio .....	15
<b>II. Sobre la medición de la segregación residencial socioeconómica: reflexiones, avances y desafíos</b> .....	17
1. Midiendo la segregación residencial socioeconómica con el instrumental clásico .....	17
2. Midiendo la segregación con un enfoque de homogeneidad / heterogeneidad.....	26
3. Midiendo la segregación usando el peso de la varianza entre territorios .....	31
<b>III. Sobre los determinantes directos de la segregación residencial socioeconómica: el caso de la migración intrametropolitana</b> .....	35
1. Mecanismos de fondo y determinantes directos de la segregación: una distinción relevante .....	35
2. La migración intraurbana y la segregación: acumulando evidencias .....	39
<b>IV. Sobre las disparidades de comportamiento y condiciones de vida entre zonas ricas y pobres</b> .....	53
1. Sobre las consecuencias de la segregación residencial socioeconómica.....	53
1.1. Nota introductoria.....	53
1.2. Evidencias y estudios recientes.....	55
2. Perfil de los extremos de la estructura urbana.....	56

<b>V. Conclusión: sobre las opciones de política relativas a la segregación residencial socioeconómica</b> .....	59
<b>Bibliografía</b> .....	67
<b>Serie de población y desarrollo: números publicados</b> .....	71
<b>Otras publicaciones</b> .....	73

## Índice de cuadros

Cuadro 1	Santiago de Chile: índice de disimilitud de Duncan, 1992.....	19
Cuadro 2	Santiago de Chile: índice de disimilitud de Duncan, 1982.....	19
Cuadro 3	Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2000), Lima (1993) y Santiago de Chile (1992): indicadores de concentración territorial de la elite .....	20
Cuadro 4	Matriz de intercorrelaciones simples de indicadores demográficos y de escolaridad de subdivisiones censales escogidas de áreas metropolitanas seleccionadas de la región .....	29
Cuadro 5a	Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2000), Santiago de Chile (1992), São Paulo (2000) y Rio de Janeiro (2000): población y promedio y heterogeneidad de escolaridad de las tres subdivisiones territoriales de mayor promedio de escolaridad .....	30
Cuadro 5b	Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2000), Santiago de Chile (1992), São Paulo (2000) y Rio de Janeiro (2000): población y promedio y heterogeneidad de escolaridad de las tres subdivisiones territoriales de menor promedio de escolaridad.....	31
Cuadro 6	América Latina y el Caribe: índice de segregación residencial entre diferentes subdivisiones territoriales, ciudades seleccionadas .....	33
Cuadro 7	Indicadores escogidos de la migración intrametropolitana de personas de entre 25 y 39 años de edad, cuatro ciudades seleccionadas de la región .....	40
Cuadro 8	Indicadores seleccionados de migración intermunicipal intrametropolitana, en cuatro ciudades de la región .....	41
Cuadro 9	Matrices de intercorrelación de indicadores de escolaridad de no migrantes y de inmigrantes y emigrantes intercomunales intrametropolitanos, y diferencias entre ellos por comunas, en tres ciudades seleccionadas .....	49
Cuadro 10a	Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2000), Santiago de Chile (1992), São Paulo (2000) y Rio de Janeiro (2000): media de escolaridad de no migrantes y de inmigrantes y emigrantes intrametropolitanos, tres subdivisiones territoriales de mayor promedio de escolaridad .....	50
Cuadro 10b	Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2000), Santiago de Chile (1992), São Paulo (2000) y Rio de Janeiro (2000): media de escolaridad de no migrantes y de inmigrantes y emigrantes intrametropolitanos, tres subdivisiones territoriales de menor promedio de escolaridad .....	51
Cuadro 11	Área metropolitana del Gran Santiago, Montevideo y Zona Metropolitana de la Ciudad de México, características sociodemográficas de los municipios con más alto y más bajo capital educativo .....	57

## Índice de gráficos

Gráfico 1	Índices de segregación a distinta escala, con base en datos de necesidades básicas insatisfechas (NBI), para las áreas metropolitanas seleccionadas.....	34
Gráfico 2	Índices de segregación a distinta escala, con base en datos de escolaridad del jefe de hogar para las áreas metropolitanas seleccionadas.....	34

## Índice de mapas

Mapa 1a	México, Zona Metropolitana de la Ciudad de México: cinco municipios con mayor proporción de población asalariada, 1990.....	21
Mapa 1b	Perú, Zona Metropolitana de Lima: cinco Distritos con mayor proporción de población asalariada, 1993.....	22
Mapa 1c	Chile, Gran Santiago: cinco comunas con mayor porcentaje de población asalariada, 2002.....	23
Mapa 2a	México, Zona Metropolitana de Ciudad de México: cinco Municipios con mayor proporción de población de elite socioproductiva, 1990.....	24
Mapa 2b	Perú, Zona Metropolitana de Lima: cinco distritos con mayor proporción de población de elite socioproductiva, 1993 .....	25
Mapa 2c	Chile, Gran Santiago: cinco comunas con mayor porcentaje de población de la elite socioproductiva, 2002.....	26
Mapa 3a	México, cinco principales flujos de inmigrantes de 24 a 39 años de edad de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el municipio de Chimalhuacán, 2000.....	44
Mapa 3b	México, cinco principales flujos de emigrantes de 24 a 39 años de edad del municipio de Chimalhuacán hacia la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2000.....	45
Mapa 3c	México, cinco principales flujos de inmigrantes de 24 a 39 años de edad de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el municipio de Benito Juárez, 2000 .....	46
Mapa 3d	México, cinco principales flujos de inmigrantes de 24 a 39 años de edad de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el municipio de Benito Juárez, 2000 .....	47

## Índice de recuadros

Recuadro 1	La segregación residencial: una faceta inevitable de las formas urbanas de asentamiento .....	13
Recuadro 2	Las facetas positivas de la segregación residencial.....	14
Recuadro 3	Programas focalizados territorialmente en América Latina: el caso del programa “Favela Barrio” .....	61



---

## Resumen

---

Pese a la emergente presencia del tema de la segregación residencial socioeconómica en los debates académicos y en las agendas públicas, la evidencia en América Latina y el Caribe sobre su magnitud e intensidad, sus tendencias, sus mecanismos de reproducción y sus consecuencias es escasa, y poco comparable entre países y a través del tiempo. Los cálculos y análisis desarrollados en este documento proporcionan antecedentes sobre tales materias.

En este trabajo se ratifica la existencia de la segregación residencial socio-económica, aunque se advierten diferencias entre ciudades. Se encuentra un patrón de concentración territorial de los grupos de altos ingresos en zonas integradas y bien conectadas con la ciudad, mientras que los de menores ingresos tienden a distribuirse a través de la periferia metropolitana. La migración intrametropolitana es selectiva y coadyuva a la segregación residencial socioeconómica, aunque esto podría estar cambiando en algunas ciudades donde la ampliación de la infraestructura ha facilitado la reubicación de grupos de la elite. La segregación residencial socioeconómica favorece la reproducción de las desigualdades socioeconómicas y dificulta los esfuerzos descentralizadores y de gobernabilidad metropolitana.

Hay pocas intervenciones sobre esta segregación en la región. La experiencia internacional permite ilustrar algunas alternativas y reconocer la existencia de fuerzas globales que originan la segmentación socioeconómica del espacio metropolitano. Los gestores de las políticas oficiales de vivienda y de construcción de infraestructura no han dado importancia a sus potentes efectos segregadores, lo que debiera modificarse como primer paso para que se actúe coherentemente frente a dicha segregación.





# I. Introducción: la segregación está sobre el tapete

---

## 1. Definiciones, precisiones y aristas conceptuales

Hay consenso en que la segregación residencial remite a “*formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio*” (Lévy y Brun, 2002, p. 147). En la práctica, el territorio relevante para la segregación residencial es el urbano o, incluso más acotado, el metropolitano: “*residential segregation is the degree to which two or more groups live separately from one another, in different parts of the urban environment*” (subrayado del autor) (Massey y Denton, 1988, p. 282). También hay acuerdo en que esta segregación se manifiesta de diferentes maneras,<sup>1</sup> como: a) la proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales (White, 1983); b) la homogeneidad social de las

---

<sup>1</sup> Especialistas de los Estados Unidos, donde la investigación empírica sobre segregación residencial ha tenido mayor avance, han identificado al menos cinco dimensiones de la misma. Estas se hallan muy marcadas por el componente racial de la segregación residencial en dicho país y por la localización en zonas céntricas de los pobres y de las minorías étnicas, siendo este patrón de ubicación de los pobres dentro de la ciudad poco frecuente en América Latina (Rodríguez, 2002, CEPAL/Hábitat, 2001; Torres, 2001; Schteingart y Torres, 1973). Estas cinco dimensiones son las de: distribución, cuya medición se basa en el conocido índice de disimilitud de Duncan que apunta al grado de redistribución de población entre las subdivisiones territoriales de la ciudad que habría que efectuar para que en cada una hubiese una composición social idéntica a la que registra la ciudad en su conjunto; aislamiento, cuyo indicador revela la probabilidad de que un miembro de la minoría habite en zonas de la minoría; concentración geográfica, cuyo indicador relaciona la superficie de la ciudad que ocupan minoría y mayoría; centralidad, cuyo indicador captura la probabilidad de que los miembros de la minoría habiten en zonas céntricas (típicamente deterioradas en los Estados Unidos), y proximidad espacial, cuyo indicador resume la distancia media entre minoría y mayoría (Bond y Parker, 2000).

distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad (Sabatini, 1999); y c) la concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Rodríguez, 2001; Jargowsky, 1996; Massey, White y Phua, 1996). De hecho, definiciones recientes combinan algunas de estas manifestaciones: “*La segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades*” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001, acápite 5, [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl), destacado en el original).

Sin embargo, estas convenciones muestran flancos débiles (Dureau y otros, 2002; Sabatini, 1999). Primero, porque distancia física y distancia sociocultural no son equivalentes (Bond y Parker, 2000; Sabatini, 1999); la distinción resulta crucial, por cuanto la evidencia histórica muestra que bajo ciertas condiciones —sociedad de castas, por ejemplo— la segregación física es irrelevante, pues las barreras culturales son las que realmente impiden la interacción. Adicionalmente, la cercanía geográfica no garantiza intercambio ni asegura afinidad o armonía entre los distintos grupos sociales;<sup>2</sup> más aun, la proximidad geográfica puede agudizar el enfrentamiento entre grupos. En esa línea algunos autores han distinguido entre la segregación objetiva y la percepción que tienen las personas de sus distancias sociales y geográficas (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). Segundo, porque el espacio residencial no es el único donde interactúan los individuos y los grupos sociales; esta consideración es fundamental por cuanto la eventual falta de roce entre grupos sociales en el plano vecinal puede contrarrestarse por la existencia de otros ámbitos donde confluyen e interactúan estos grupos sociales (escuela, mercados, servicios sociales, celebraciones, espacios públicos, escenarios deportivos o culturales, etc.). En tal sentido, una segregación residencial aguda no significa forzosamente ausencia de interacción regular entre grupos sociales (CEPAL/CELADE, 2002). Tercero, en un plano más operativo, porque la medición de la segregación es altamente dependiente de la escala (Rodríguez, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Wessel, 2000; White, 1983). En efecto, típicamente la segregación residencial se asocia a homogeneidad, a ausencia de mezcla social en una zona determinada. Sin embargo, un barrio socialmente homogéneo tendrá una segregación nula porque no hay a quien segregar (o quien se segrega) en su interior. Ahora bien, si se modifica la escala de análisis y se considera el conjunto metropolitano, tal vecindario sería altamente segregado (o que segrega) si allí residen todos los miembros de un grupo social. Y cuarto, porque la interpretación del sentido de la segregación residencial está en una permanente disyuntiva entre las fuerzas de afinidad y los mecanismos de exclusión que pueden promoverla (Alba, Logan y Zhang, 2002; Machado, 2001; Schelling, 1978). En suma, el debate conceptual sobre la segregación residencial persiste; por lo mismo, toda indagación empírica sobre la misma debiera ser consciente de la diversidad de lecturas a la que está afectada.

## 2. La novedad de la segregación residencial socioeconómica

La segregación residencial al parecer es inherente a la vida urbana (recuadro 1), pero en la actualidad se presenta con mayor visibilidad. En parte, esto se debe a fenómenos objetivos: primero, piezas de evidencia, más bien fragmentarias, sugieren que efectivamente hay un patrón segmentado de localización de los diferentes grupos socioeconómicos en las metrópolis regionales (CEPAL/CELADE, 2002; Dureau y otros 2002; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001);<sup>3</sup> y segundo, por

<sup>2</sup> Un ejemplo ilustrativo de esto último, y vigente en la región, son las distintas modalidades de asentamientos exclusivos (countries, marinas, urbanizaciones de lujo, condominios enrejados, etc.) que han aparecido en zonas periféricas y/o rurales de metrópolis como Santiago, Buenos Aires, Bogotá, Lima (CEPAL/CELADE, 2002; Rodríguez, 2002; Dureau y otros, 2002; Torres, 2001; Sabatini y otros, 2001; Hidalgo, R., F. Arenas y J. Quense, s/f) y cuya localización cercana a los pobres no entraña una intención (o siquiera una probabilidad) de mayor interacción con ellos.

<sup>3</sup> Estos datos son, en general, poco comparables entre sí y normalmente de un solo momento, lo que impide el cotejo diacrónico; en tal sentido, la interrogante respecto de la tendencia de la segregación residencial no sólo sigue abierta sino que hay escasos antecedentes

un mero efecto estadístico, los asuntos urbanos y metropolitanos han ganado preeminencia entre los problemas de base territorial. En efecto, en una región donde los niveles de urbanización se acercan al 80% y cuyos sistemas de ciudades destacan por la presencia de enormes áreas metropolitanas,<sup>4</sup> que suelen ostentar abultados índices de primacía, el predominio de los procesos intraurbanos dentro de los cambios territoriales no es extraño (Rodríguez, 2002; Pinto de Cunha, 2002).

Sin embargo, la principal razón por la cual la segregación residencial está sobre el tapete es por las *adversidades* que se le imputan cuando su raíz es socioeconómica, es decir, cuando se trata de segregación residencial socioeconómica (segregación residencial socioeconómica), que es diferente de la generada por otras fuentes —como la segregación residencial racial, étnica, lingüística, nacional o religiosa—, pero puede tener intersecciones con ella. Esta visión negativa de la segregación residencial socioeconómica es producto de un balance entre facetas contradictorias de la segmentación socioeconómica del espacio; por una parte, están las desventajas que aquella entraña para quienes la experimentan como una forma explícita o disimulada de exclusión; por la otra, está el hecho de que para algunos grupos es una opción racional guiada por principios como la maximización de utilidad, la exclusividad, la distinción, la afinidad, la acumulación de activos, la construcción de redes o el acceso a recursos (Machado, 2001; Rodríguez, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). Más aun, también es posible identificar réditos derivados de la concentración espacial de grupos subalternos, se trate de minorías étnicas o mayorías socioeconómicas (recuadro 2).

¿Por qué, entonces, predominan las adversidades sobre los beneficios asociados a la segregación residencial socioeconómica? A grandes rasgos, porque (CEPAL/CELADE, 2002; Dureau y otros, 2002; Massey, 2002):

- a) La segregación residencial socioeconómica actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas de las cuales ella misma es una manifestación. Se ha destacado el hecho de que “*aísla a los pobres*” (Kaztman, 2001, pp. 183-186; recuadro 11; Dureau y otros, 2002), quienes al tener como contexto cotidiano sólo pobreza y pares pobres limitan sus horizontes de posibilidades, sus contactos y sus probabilidades de exposición a ciertos códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad social ascendente. Sin embargo, cabe señalar que su efecto también corre por otro canal: “*la clausura de los ricos*”, quienes junto con activar lógicas de exclusividad residencial tienden a concentrar sus servicios y sus opciones laborales en su entorno, lo que atenúa los requerimientos de circular por la ciudad y las posibilidades de conectarse con otras realidades y relacionarse con personas de nivel socioeconómico inferior.
- b) Los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos se han reducido significativamente; el caso de la segmentación educativa es uno de los más sobresalientes y relevantes<sup>5</sup> (CEPAL, 2000b, capítulo 4); así, se debilitan los contrapesos a la brecha física entre grupos socioeconómicos.
- c) La descentralización político-administrativa basada en la municipalización de tareas públicas hace depender los recursos, de los gobiernos locales

---

empíricos como para responderla con algún grado de confianza. Se deduce que un esfuerzo más vasto y sistemático en materia de medición de la segregación residencial es imprescindible, aun cuando es claro que aquello sólo es un componente de los desafíos conceptuales, metodológicos y operativos que exige el estudio y la intervención sobre la segregación.

<sup>4</sup> Cuya extensión las ha hecho merecedoras del apelativo de megapolitanas (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002; EURE, Nº 85, 2002; Rodríguez y Villa, 1997).

<sup>5</sup> Como ha sostenido recientemente el Secretario Ejecutivo de la CEPAL: “En una sociedad altamente segmentada la educación también es un instrumento de segmentación” (Ocampo, 2001, p. 16). En efecto, es evidente que hay una estrecha relación entre el nivel socioeconómico del niño y del establecimiento y su desempeño académico (CEPAL, 2000b, p. 117). Por tanto, el escape de los grupos de ingresos altos y medios altos del sistema público de educación agudiza la distinción entre establecimientos de superior e inferior calidad de enseñanza, siendo estos últimos mayoritariamente públicos y con alumnos de grupos socioeconómicos bajo y medio-bajo.

(municipales) de los ingresos de la población de su jurisdicción; por lo mismo, índices altos de segregación residencial socioeconómica agudizan las diferencias entre los servicios básicos ofrecidos descentralizadamente, lo que perjudica a los municipios y comunidades pobres.

- d) Hay indicios de que la agrupación geográfica de los pobres puede generar externalidades negativas que se expresan en que hogares y personas de condiciones similares tienen ingresos distintos, dependiendo de si residen en zonas pobres o no pobres; y sistemáticamente los residentes en zonas pobres ganan menos (Easterly y Levine, 2001, p. 202).
- e) Hay señales de deterioro de la vida comunitaria en los vecindarios pobres, los que han perdido parte de su capacidad de acción colectiva y están cruzados de fuerzas erosivas, como la violencia y la desconfianza (Tironi, 2003; Rodríguez, 2002 y 2001; CEPAL/CELADE, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Kaztman y Wormald, 2002; Kaztman, 2001 y 1999; Sperberg y Happe, 2000; Castells, 1997; Wilson, 1987).

## Recuadro 1

## LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL: UNA FACETA INEVITABLE DE LAS FORMAS URBANAS DE ASENTAMIENTO

La Atenas de Pericles y también la Roma Imperial tenían segmentaciones territoriales de tipo social y político. Las descripciones de las ciudades chinas en la época de Marco Polo sugieren una aguda segmentación social de sus territorios: *"The hills to the south, where the Imperial Palace lays, were the residential area of the rich. The high official lived on the hill of the Ten-thousand Pines, and the merchants who had made their fortune in the maritime trade lived on Mount Phoenix, further to the south ... , and in the poorer districts off the Imperial Way the density was probably 324 persons per acre ... There is a striking contrast between the spacious planning of the wide thoroughfares that cut right across the city, the monumental character of the walls and the gates, the splendour of the official edifices and of the temples, and the narrowness of the alleyways and chaotic overcrowding of the poorer districts"* (Gernet, 1977, p. 44). Los mapas de París trazados por Toussaint Loua en 1879 y Bertillon en 1899 indican sin ambigüedad cómo pobres y ricos se localizaban en zonas disímiles de la ciudad ya en aquellas épocas. Federico Engels muestra, en su descripción del Manchester de 1845, el abandono de las antiguas casonas de la ciudad preindustrial, el traslado de sus antiguos residentes a barrios mejor construidos, y su paulatina ocupación por "una raza de obreros con una fuerte mezcla de sangre irlandesa" (citado por Matas, 1975, p. A-4). De manera más cercana, la erudita descripción de la ciudad y sus formas en América Latina desde la época de los imperios indígenas que hace José Luis Romero, los trabajos de Armando de Ramón sobre Santiago de Chile y los estudios metropolitanos sobre Buenos Aires, Lima, México y Santiago realizados por Marta Schteingart y Horacio Torres son concluyentes en términos de encontrar localizaciones específicas y diferenciadas para las elites, los emergentes grupos medios y el bajo pueblo ya a fines del siglo XIX. En un plano más teórico, algunos autores han considerado la segregación residencial como inherente a la vida urbana: *"Sharing the universal nature of the larger differentiation process, urban spatial segregation proves to be a structural invariant. The idea of eradicating it, despite the good intentions, is an ideological view. Nevertheless, even though it has always been present in urban context, it takes on different historical forms over time. Knowing the invariants and variables according to Bourdieu, is exactly what sociology can and must do and this is one of its contributions to the understanding of spatial segregation"* (Machado, 2001, p. 6).

En una línea que se contrapone a la tesis de la inmanencia de la segregación residencial a las formas de asentamiento, Touraine (1999) efectúa un contrapunto entre las ciudades preindustriales —ciudades-estado en que la residencia en la ciudad y la tenencia de derechos urbanos y cívicos se superponían y eran signos de la modernidad frente a la tradición del feudalismo basado en la dominación y explotación directa de la tierra y los labradores—, en las que había numerosos espacios para la interacción, el encuentro y la mezcla sociales, y las ciudades industriales y posindustriales, en las cuales la fragmentación y la segregación son la norma: *"Londres fue el caso extremo de una ciudad totalmente dividida entre este y oeste, con gente que casi no hablaba el mismo idioma ... Esto me parece importante, la imagen de la ciudad se vuelve negativa en el sentido de que la ciudad es la burguesía y el pueblo se siente eliminado"*. Este autor (obra citada, pp. 2 y 3 de 9) se encarga también del retrato contemporáneo y sostiene que "a finales del siglo XX este proceso de desintegración de la ciudad ha avanzado mucho". Para ilustrar su tesis presenta el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, donde *"se ha formado una categoría de gente que vive a nivel mundial a través del ordenador, del fax, del teléfono, de los circuitos financieros, que viven en comunidades, generalmente aisladas, fuera de la ciudad"*. Estos planteamientos de Touraine pasan por alto la investigación que describe las diferencias entre la ciudad industrial y la preindustrial; en efecto, una de ellas es que en esta última el centro predomina ampliamente sobre la periferia, pues allí se localiza la elite dominante (Torres, 1978, p. 187).

**Fuente:** Matas, J. (1975), *Aspectos del diseño de ciudades en la historia*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, CIDU; Gernet, J., *Daily life in China on the Eve of the Mongol Invasion, 1250-1276*, en Janet Abu-Lughod y Richard Hay, 1977, *Third World Urbanization*, Nueva York, Methuen; Weber, M. (1987), *La ciudad*, Madrid, La Piqueta; Ramos, R. (2001), "La ciudad en la historia: comparación, análisis y narración en la sociología histórica de Max Weber", *Política y Sociedad*, N° 38, Madrid, pp. 45-67; Simon, P. (2002), "París: la división social y étnica del espacio parisiense", en Dureau y otros, 2002, pp. 204-212; De Ramón, A. (2000), *Santiago de Chile*, Santiago, Sudamericana, y A. de Ramón (1978), "Santiago de Chile 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial según estratos", *Revista Paraguaya de Sociología*, N°s 42-43, pp. 253-276; Romero, J. L. (1976), *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI; Ratinoff, L. (1982), *Factores histórico-sociales en la evolución de las ciudades latinoamericanas (1850-1950)*, Washington, DC, BID, Serie de Reimpresiones, N° 114; Herrera, L., W. Pecht y F. Olivares, 1976, *Crecimiento urbano en América Latina*, Santiago, CELADE/BID, Serie E, N°22; Schteingart, Marta, y Horacio Torres, "Estructura interna y centralidad en metrópolis latinoamericanas; estudio de casos", 1973, en Manuel Castells y Patricio Vélaz, *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 253-285; Hardoy, Jorge, y Richard Schaedel, *Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina*, 1977, Buenos Aires, SIAP; Machado (2001), "Urban Spatial Segregation and Social Differentiation: Foundation for a Typological Analysis", documento presentado al International Seminar on Segregation in the City, Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts; Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", *EURE (Santiago)* [online], dic. 2001, vol. 27, N° 82 [citado 7 de abril de 2003], pp. 21-42. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612001008200002&Ing=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002&Ing=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001... Touraine, A. (1999), "La transformación de las metrópolis, en *La Factoría*, N° 6, [www.lafactoriaweb.com/articulos/touraine6.htm](http://www.lafactoriaweb.com/articulos/touraine6.htm), pp. 1 y 2 de 9.

**LA FACETA DE “AFINIDAD” DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL**

La diferenciación étnica y socioeconómica de los espacios urbanos puede considerarse una respuesta natural —y hasta beneficiosa— frente a distinciones culturales, lingüísticas o de inserción social previas. Desde una perspectiva identitaria, tener como vecinos a pares permite preservar un conjunto de rasgos que forman parte del “ser profundo” de las personas. Así, la segregación residencial basada en identidades compartidas —lo que sería plenamente compatible con la idea moderna de “mosaico metropolitano”—, de hecho favorecería la diversidad y la riqueza etnocultural y simbólica de las sociedades, además de constituir un pilar de la identidad de subgrupos de la población ciudadana. Desde una interpretación funcional, vivir con “gente como uno” tiene muchos beneficios comunes, pues reduce los costos de transacción al basarse la interacción en códigos de comportamiento y comunicación compartidos. Ciertamente, no se trata de una interpretación incompatible con la identitaria, pero sus énfasis difieren, pues la primera, a causa de su carácter más sustancialista, resulta refractaria a la posibilidad de procesos de asimilación o integración por parte de los residentes en medios culturalmente segregados, mientras que la segunda, en virtud de su carácter más bien pragmático, es consistente con procesos de aculturación.

Estas interpretaciones son muy útiles para comprender la localización territorial de minorías, cuya condición no depende sólo de su cuantía demográfica, sino también de su relación con la sociedad mayor. Se trata de grupos que no forman parte del núcleo sociocultural y/o racial hegemónico (en términos demográficos, socioeconómicos y simbólicos) y, por tanto, preservan una cierta identidad y experimentan costos de interacción y transacción elevados en los medios predominantes. Por ambas razones la tendencia a permanecer agrupados, es decir, segregados, resulta natural. Más aun, los reductos de las minorías son los ámbitos naturales para el desarrollo de redes, estructuras clave para la supervivencia y la inserción en una sociedad desconocida (o diferente, al menos). Un ejemplo ilustrativo de esta segregación por opción de las minorías culturales (que pueden llegar a ser mayorías demográficas) es el caso de los inmigrantes internacionales: *“there is wide agreement that neighborhoods continue to have an important function for new arrivals. This is particularly evident for people whose customs or languages set them apart from the majority population. A long established line of thought holds that concentrated immigrant settlement areas arise and are maintained because they meet newcomers’ needs for affordable housing, family ties a familiar culture, and help in finding work* (Alba, Logan y Zhang, 2002, p. 299). El razonamiento también es válido para los migrantes internos; de hecho, durante la época del éxodo rural o durante las fases de las migraciones masivas a las grandes ciudades fue frecuente una localización céntrica inicial de los migrantes porque *“el anillo que rodea el centro ofrece al recién llegado más oportunidades de trabajo, equipamiento y facilidades para adaptarse a las nuevas formas de vida urbana”* (Schteingart y Torres, 1973, p. 743).

Sin embargo, estas interpretaciones de la segregación residencial parecen menos útiles cuando se trata de la segregación económica, ya que en este caso no cabe apelar a identidades que defender o a elevados costos de transacción que abatir mediante el expediente de vivir en vecindarios homogéneos en términos socioeconómicos. Por cierto, tal convivencia barrial puede generar una identidad socioeconómica —sea por convicción comunitaria o por distinciones del entorno—, como también servir para facilitar la interacción y la acción colectiva; pero, en principio, las ventajas que entraña la segregación para las minorías no están presentes en este caso. Aun así, hay un principio de afinidad que se ha esgrimido como generador de la segregación residencial: las comodidades que significa residir con vecinos de similar situación socioeconómica. Dada la importancia de esta última en gran cantidad de prácticas, cosmovisiones y expectativas, resulta satisfactorio y llevadero convivir con gente que comparte estos aspectos centrales de la vida. Por otra parte, para quienes están satisfechos con su situación socioeconómica, residir con pares permite tanto la distinción respecto del resto que se halla en una condición socioeconómica inferior como la generación de contactos, lazos y redes con los cuales se accede a activos valiosos.

**Fuente:** Machado, 2001; Rodríguez, 2001; Wessel, 2000; Schelling, 1978.

### 3. Objetivos, alcances y perspectiva del documento

Pese a esta emergente presencia de la segregación residencial socioeconómica en los debates académicos y en las agendas públicas, la evidencia en América Latina y el Caribe sobre su magnitud e intensidad, sus tendencias, sus mecanismos de reproducción y sus consecuencias es escasa, fragmentaria y poco comparable entre países (e incluso en términos diacrónicos para cada país). Esto se expresa —aunque no explica totalmente— en la debilidad o ausencia de intervenciones públicas explícitas sobre el tema, ya que sin una gran cantidad de información que lo describa resulta impropio sugerir una política sistemática.

Precisamente, este trabajo procura ofrecer alguna evidencia sobre la segregación residencial socioeconómica, con especial referencia a la situación de América Latina y el Caribe. Se trata de la sistematización de un esfuerzo comenzado hace un par de años (CEPAL/CELADE, 2002; CEPAL; 2001; Rodríguez, 2001; Arriagada, 2000), que tiene como prioridades: a) avanzar en la medición de la segregación residencial socioeconómica en los países de la región; b) profundizar en el examen de sus determinantes directos, en particular en los patrones de migración intrametropolitana; c) indagar en las disparidades de comportamiento y condiciones de vida entre zonas ricas y pobres como primer antecedente para el examen de las consecuencias de la segregación; d) revisar opciones de política relativas a la segregación residencial socioeconómica y sus resultados.

Cabe anotar que este esfuerzo tiene una doble convicción, que en cierto sentido resulta una paradoja; de una parte está el convencimiento de que falta evidencia para una mejor descripción y comprensión de la segregación residencial socioeconómica y de que la utilización de los censos de población y vivienda que regularmente efectúan los países permitiría subsanar, al menos parcialmente, esta insuficiencia; por otra parte, está la certeza de que la vigencia de la segregación en tanto problema no depende de su medición y ni siquiera de sus tendencias cuantitativas, sino de sus fundamentos, de sus consecuencias para las personas y las comunidades, de sus contrapesos institucionales, y de los dispositivos de política disponibles para actuar sobre ella o sus secuelas.





## **II. Sobre la medición de la segregación residencial socioeconómica: reflexiones, avances y desafíos**

---

### **1. Midiendo la segregación residencial socioeconómica con el instrumental clásico**

No hay estudios sistemáticos sobre la magnitud de la segregación en América Latina y el Caribe (Barbary, 2001); por ello, los debates sobre sus tendencias suelen apoyarse, a lo sumo, en experiencias específicas y, con frecuencia, en el uso de medidas diferentes. Como ya se sostuvo, no ocurre lo mismo en otras latitudes donde hay indagaciones de largo plazo sobre la evolución de la segregación residencial. Pero, en general, en estos últimos casos se trata de segregación residencial racial (SRR), que no es de interés en el contexto de este trabajo. El hecho de que sea segregación residencial racial facilita su medición, pues se trata de una variable sencilla de identificar y sobre cuyas categorías cabe poca discusión. Normalmente es simple diferenciar entre una mayoría y una minoría raciales y la noción de segregación residencial se vincula directamente a la similitud que hay entre la representación metropolitana de la minoría y su representación en las diferentes subdivisiones del área metropolitana. De esta manera, la aplicación de índices como el de

disimilitud de Duncan (D) resulta natural y directa<sup>6</sup> [www.censusscope.org/us/m1600/chart\\_dissimilarity.html](http://www.censusscope.org/us/m1600/chart_dissimilarity.html) y <http://mimh200.mimh.edu/PieDb/044-76.pdf>).

En el caso de la segregación residencial socioeconómica la situación es diferente por cuanto la línea divisoria no es evidente (¿cuáles son los grupos socioeconómicos y cómo se identifican?). Así las cosas, un primer paso para aplicar las medidas tradicionales de segregación residencial basadas en el cotejo de la proporción metropolitana de los grupos y de su representación en las diferentes subdivisiones metropolitanas es diferenciar grupos socioeconómicos. Esto fue hecho para el Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS, Chile) en un trabajo reciente (Rodríguez, 2001). Se consideraron tres variables de segmentación socioeconómica: a) las necesidades básicas insatisfechas; b) el hacinamiento; y c) la educación del jefe de hogar.<sup>7</sup> Con ellas se formaron grupos dicotómicos que reflejaban situaciones socioeconómicas polares.<sup>8</sup> Se tuvo, así, el porcentaje de uno y otro grupo para el conjunto del aglomerado metropolitano de Santiago (compuesto por 34 comunas) y su porcentaje para diferentes niveles de subdivisión del aglomerado metropolitano. El cuadro 1 presenta cuatro niveles distintos abarcando incluso al de manzana (que eran, en 1992, algo más de 33 mil en el AMGS). Como cabía esperar, a medida que se reduce la escala aumenta el valor del índice. La interpretación de los resultados es directa;<sup>9</sup> por ejemplo, en 1992 había que redistribuir entre las comunas del Gran Santiago a casi el 40% de los jefes de hogar con estudios universitarios para que en todas ellas este grupo tuviese una representación similar a su peso en el AMGS; la magnitud de la redistribución entre manzanas alcanzaba al 54%.

Una primera pregunta que surge de estos datos es si son de niveles elevados o no de D. Aunque todavía no es posible dar una respuesta con fundamentos comparativos rigurosos, un elemento de referencia lo constituyen los D que capturan la magnitud de la segregación racial en las áreas metropolitanas de los Estados Unidos: en el decenio de 1960 este índice alcanzó sus mayores niveles con valores cercanos al 80% (sin ponderar, por el peso de la población afroamericana), en la actualidad supera levemente el 60% y los especialistas sostienen que “*Generally, dissimilarity measures above 60% are thought to represent hypersegregation*” (<http://mimh200.mimh.edu/PieDb/04476.pdf>). Es decir, el patrón de localización de los jefes de hogar con alta educación es segregado en Santiago de Chile, pero no alcanza los niveles de separación residencial que hay entre blancos y negros en las áreas metropolitanas de los Estados Unidos.

Un hallazgo interesante de la investigación derivó del análisis diacrónico que se efectuó en el caso del AMGS con los censos consecutivos de 1982 y 1992. Los resultados (cuadros 1 y 2) sugieren que contra la idea predominante que hay en la literatura especializada, la tendencia de la segregación no fue al alza durante el decenio de 1980. En efecto, para los cuatro niveles de desagregación territorial examinados (comunas, distritos y zonas censales y manzanas) el monto de redistribución de jefes de hogar con educación superior que debería efectuarse para que su representación metropolitana se replicara en subdivisiones era mayor en 1982 que en 1992. Claro

<sup>6</sup> Aunque en modo alguno aquello significa que tales cálculos no sean objeto de cuestionamiento (véase, por ejemplo, Bond y Parker, 2000). Además de las conocidas críticas que ha recibido el índice de disimilitud de Duncan (Jargowsky, 1996; White, 1983), tales cómputos se basan en unidades territoriales comparables en términos estadísticos pero no forzosamente sociales (census tract); un examen por vecindarios propiamente tales resulta virtualmente imposible para estimaciones comparativas, aunque sí puede efectuarse para ciudades específicas (véase Katzman, 1999, para el caso de Montevideo).

<sup>7</sup> La elección del jefe de hogar tuvo un propósito sustantivo: elegir un sujeto que suele “representar” al hogar; y uno operativo: controlar, al menos parcialmente, el efecto de la edad sobre la escolaridad media.

<sup>8</sup> Se optó por criterios sustantivos más que por parámetros estadísticos que dejaran una cierta proporción de la población o los hogares en una y otra categoría (véase cuadro 1); esto significa que en cada caso las proporciones de uno y otro grupo varían sensiblemente.

<sup>9</sup> D tiene un recorrido predefinido que va de 0 —segregación nula, porque todas las subdivisiones tienen una composición racial (o social) idéntica a la composición que se registra a escala del aglomerado urbano en su conjunto— a 100 (que implica una segregación total, pues ninguna subdivisión registra una composición mixta) y que parece tener una interpretación intuitiva fácil y sugerente; a saber, “has been interpreted as the percentage of minority members who would have to change their tract of residence to achieve an even distribution” (Massey, 1979, p. 554). Cabe hacer notar, en todo caso, que esta última interpretación es sólo una de las dos que puede tener el resultado del índice: “the first is a movement interpretation that relies on the one-way movement of one and only one of the two groups out of areas in which it is overrepresented and into areas in which it is underrepresented”... The second is an exchange interpretation of D, which assumes that changes in the residential distribution of groups occurs through exchanges of the areas of residence of members of one group with the members of the other group” (Krivo y Kaufman, 1999, p. 106).

que estas cifras no son concluyentes, por cuanto es evidente que los valores del índice de Duncan dependen críticamente de los criterios usados para diferenciar grupos socioeducacionales dicotómicos. Adicionalmente, la segregación socioeducativa puede haber seguido una trayectoria diferente de la segregación socioeconómica. Esto no es imposible, puesto que la evidencia disponible sugiere que las brechas de escolaridad se han acortado significativamente en Chile en los últimos 20 años; no así las desigualdades en ingresos (www.mideplan.cl). Si aquello hubiese tenido una expresión territorial, la evolución de la segregación socioeducativa podría haber sido diferente de la socioeconómica. De hecho, análisis preliminares de descomposición sugieren que esta reducción de la segregación socioeducativa se debió a un aumento significativo de la escolaridad media en zonas de baja escolaridad inicial y no a una redistribución “contrasegregadora” de la población (Rodríguez, 2001).

Por otra parte, datos más recientes muestran que el índice de Duncan entre pobres y no pobres (diferenciados por procedimiento de la línea de la pobreza) en el Gran Santiago aumentó entre 1992 y 1998 (Arriagada y Simioni, 2001). La revisión de índices de “segregación absoluta” muestra que dicha tendencia fue favorecida por la sobrerrepresentación de pobres o de la probabilidad de pobreza propia de comunas periféricas. No obstante, dicho proceso ocurre en el marco de un mejoramiento del ingreso con reducción significativa de la pobreza en la ciudad, dejando planteada una importante duda respecto a cuánto del aumento de segregación es atribuible a procesos de redistribución espacial y cuánto a fenómenos locales de especial persistencia de la pobreza del año base o especial captación socioterritorial de los dividendos de la bonanza económica.

**Cuadro 1**  
**SANTIAGO DE CHILE: ÍNDICE DE DISIMILITUD DE DUNCAN, 1992**

Año 1992	Comunas	Distritos	Zonas censales	Manzanas
NBI <sup>a</sup>	23	28	32	42
Hacinamiento <sup>b</sup>	22	26	30	39
Educación Jefe Hogar <sup>c</sup>	39	44	47	54

**Fuente:** Rodríguez, 2001.

<sup>a</sup> Hogares sin NBI frente a hogares con NBI (para más detalles sobre la operacionalización de la NBI véase Rodríguez, 2001).

<sup>b</sup> Hogares sin hacinamiento frente a hogares con hacinamiento (hogares con 2.5 o más personas por dormitorio u hogares sin dormitorios).

<sup>c</sup> Jefes con alto nivel de educación (13 o más años de escolaridad que sugiere educación superior frente a 12 o menos años de escolaridad que sugiere terminación de educación media como máximo).

**Nota:** el índice de similitud de Duncan está expresado por cien.

**Cuadro 2**  
**SANTIAGO DE CHILE: ÍNDICE DE DISIMILITUD DE DUNCAN, 1982**

Año 1982	Comunas	Distritos	Zonas censales	Manzanas
Educación del Jefe Hogar <sup>a</sup>	46	49	52	60

**Fuente:** Rodríguez, 2001.

<sup>a</sup> Jefes con alto nivel de educación (13 o más años de escolaridad, que sugiere educación superior) frente a 12 o menos años de escolaridad (que sugiere terminación de educación media como máximo).

**Nota:** el índice de similitud de Duncan está expresado por cien.

La combinación de variables de educación con variables de inserción laboral puede resultar una buena opción para la identificación de grupos socioeconómicos polares estrechamente asociados con la variable ingresos. Un ejercicio en tal sentido fue aplicado utilizando las bases de microdatos censales de Chile, 1992 (AMGS); México, 2000 (Zona Metropolitana de la Ciudad de México) (muestra expandida), y Perú, 1993 (área metropolitana de Lima). En el cuadro 3 se

muestran varios indicadores relevantes de la segregación residencial (más bien localización distintiva, en este caso) que registran personas con altas probabilidades de pertenecer a las elites socioproductivas de estos tres países, por tratarse de empleadores con alto nivel educativo.

En primer lugar, en las tres ciudades es claro un patrón de alta concentración territorial de este grupo socioeconómico. En el caso de Santiago de Chile —el más compacto de los tres—, el sector oriente concentraba una fracción muy significativa de la elite: más de la mitad de los patrones con nivel de educación alto residía en las 5 comunas más pudientes de ese sector de la ciudad (que sumadas concentraban sólo un 13% de la Población Económicamente Activa (PEA) metropolitana). En Lima, la concentración se verifica sobre una franja relativamente central que va desde un distrito con costa (Miraflores) hasta uno bastante más al oriente (La Molina); en los 5 municipios más pudientes de dicha franja se localizaba un 10% de la PEA y se concentraba un 46% de la elite. Finalmente, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México un 35% de los patrones con nivel de educación alto reside en cuatro delegaciones vecinas del centro-sur del Distrito Federal y en un municipio conurbado del estado de México aledaño a ellas; estas 5 subdivisiones suman sólo el 11% de la PEA del área metropolitana. En general, las subdivisiones territoriales en que vive la elite son vecinas, lo que sugiere segregación a gran escala (mapas 1). En segundo lugar, el índice de disimilitud de Duncan ratifica esta pauta de localización segregada de la elite, pues marca entre 38% en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y 49% en Santiago de Chile. En tercer lugar, las cifras reiteran que la separación territorial de la elite socioeconómica, aunque significativa, no alcanza los niveles de segmentación territorial entre blancos y negros en los Estados Unidos. Por último, al calcular el índice de Duncan para un segmento de situación socioeconómica claramente subordinada (asalariados con educación básica o menos), los valores son 10% para la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2000), 18% para Lima (1993) y 23% para Santiago (1992); es decir, una segregación mucho menor y que también se aprecia gráficamente en los mapas 2 con una localización dispersa por la periferia metropolitana de las subdivisiones con mayor concentración de grupos subordinados.

**Cuadro 3**

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2000), LIMA (1993)  
Y SANTIAGO DE CHILE (1992): INDICADORES DE CONCENTRACIÓN TERRITORIAL DE LA ELITE**

<b>Año 1992</b>	<b>Lima, 1993</b>	<b>Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2000</b>	<b>Santiago, 1992</b>
Porcentaje de la PEA que concentran las 5 subdivisiones mayores <sup>a</sup> más "exclusivas" <sup>b</sup>	9,9	11	13
Porcentaje de empresarios con nivel de educación alto <sup>c</sup> que concentran las 5 subdivisiones mayores <sup>a</sup> más "exclusivas" <sup>b</sup>	45,9	35,4	55
Porcentaje de empresarios con nivel de educación alto <sup>c</sup> en la subdivisión mayor <sup>a</sup> más "exclusiva"	7,71 (San Isidro)	5,5 (Cuajimalpa de Morelos)	10,34 (Vitacura)
Índice de Duncan entre subdivisiones mayores <sup>a d</sup>	44	38	49

**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM) (insumos de los cálculos disponibles a solicitud).

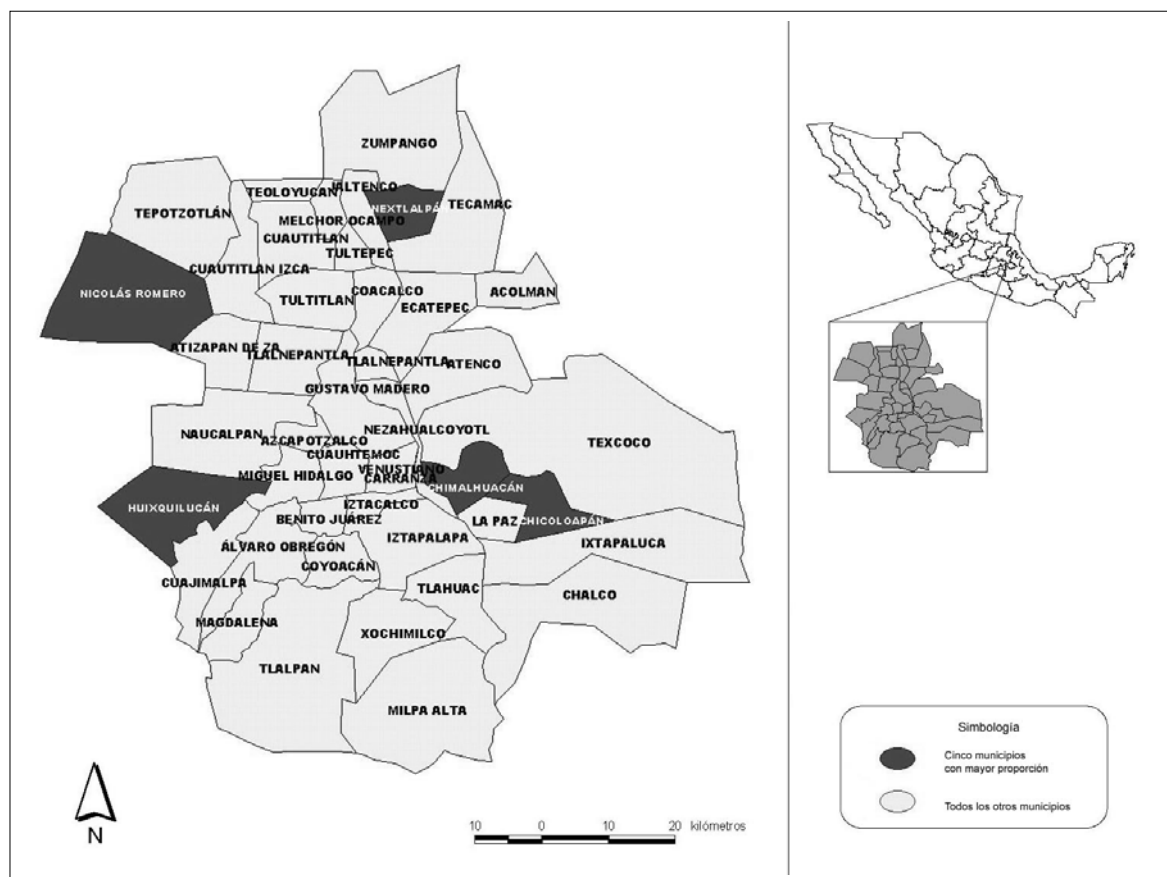
<sup>a</sup> Las subdivisiones mayores corresponden a distritos en Lima, delegaciones y municipios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y comunas en Santiago de Chile.

<sup>b</sup> Las subdivisiones exclusivas corresponden a las que registran una mayor proporción de empresarios con nivel de educación alto dentro de su PEA residente. En la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, donde el 1,2% de la PEA es patrón con alto nivel educativo, corresponden a: Cuajimalpa de Morelos (5,7%); Huixquilucan (5,3%); Miguel Hidalgo (3,8%); Benito Juárez (3,7%) y Coyoacán (2,7%). En Lima, donde el 1,1% de la PEA es patrón con alto nivel educativo, corresponden a: San Isidro (7,7%); La Molina (6,6%); Miraflores (4,8%); San Borja (4,4%) y Santiago del Surco (4,3%). En Santiago de Chile, donde el 1,7% de la PEA es patrón con alto nivel educativo, corresponden a: Vitacura (10,3%); Las Condes (7,3); Lo Barnechea (6,9%); Providencia (6,8%) y La Reina (4,9%).

<sup>c</sup> Con educación superior.

<sup>d</sup> Calculado con base en la variable porcentaje de empresarios con nivel superior.

Mapa 1a  
**MÉXICO, ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO:  
 CINCO MUNICIPIOS CON MAYOR PROPORCIÓN DE POBLACIÓN ASALARIADA, 2000**

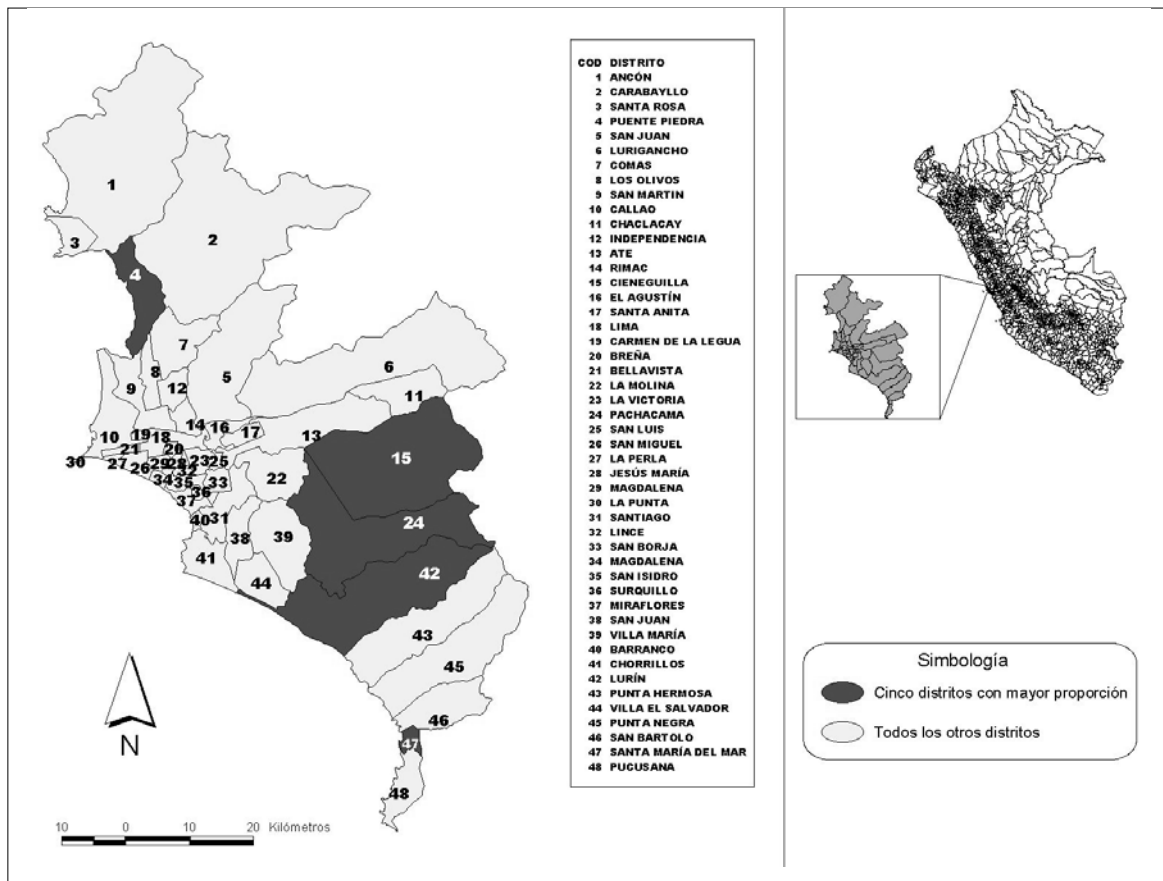


**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 2000.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.  
 (\*) Asalariados con educación básica o menos.

Mapa 1b

PERÚ, ZONA METROPOLITANA DE LIMA:  
CINCO DISTRITOS CON MAYOR PROPORCIÓN DE POBLACIÓN ASALARIADA, 1993

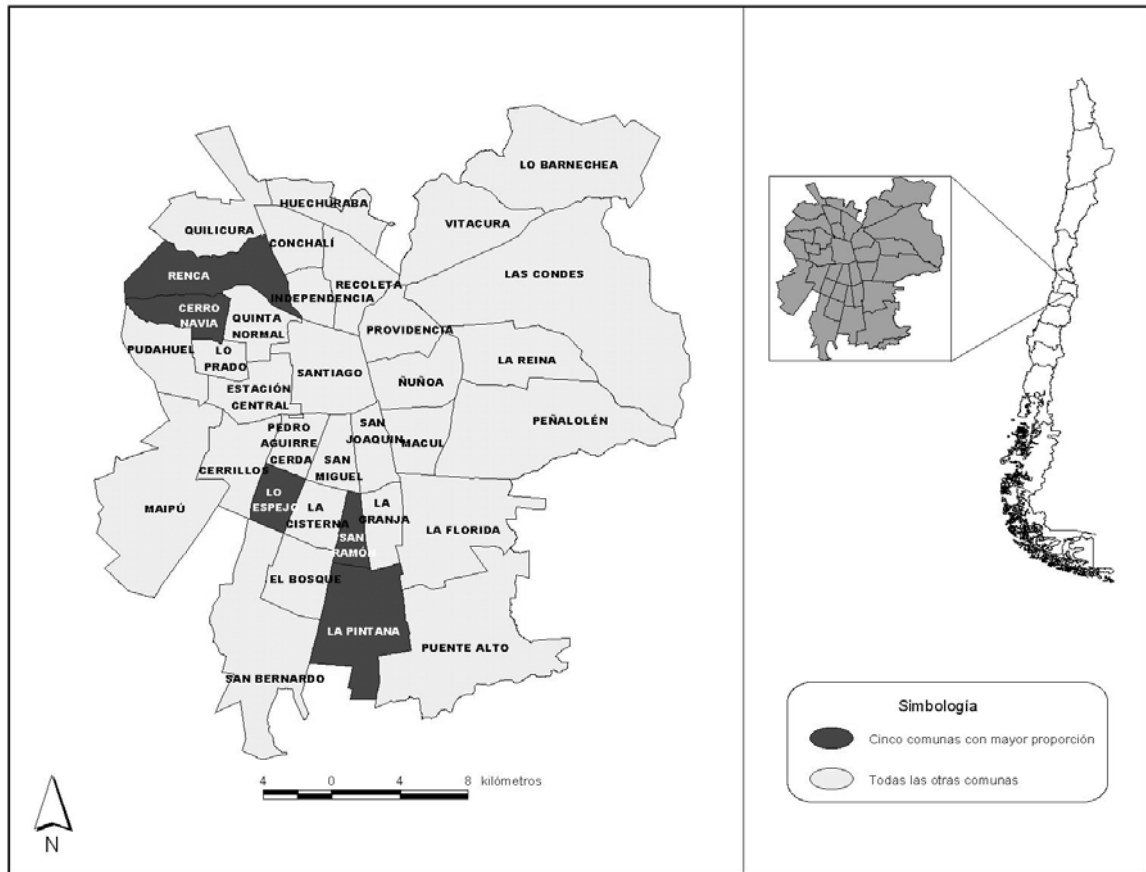


**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 1993.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

(\*) Asalariados con educación básica o menos.

**Mapa 1c**  
**CHILE, GRAN SANTIAGO: CINCO COMUNAS CON MAYOR PORCENTAJE**  
**DE POBLACIÓN ASALARIADA, 2002**



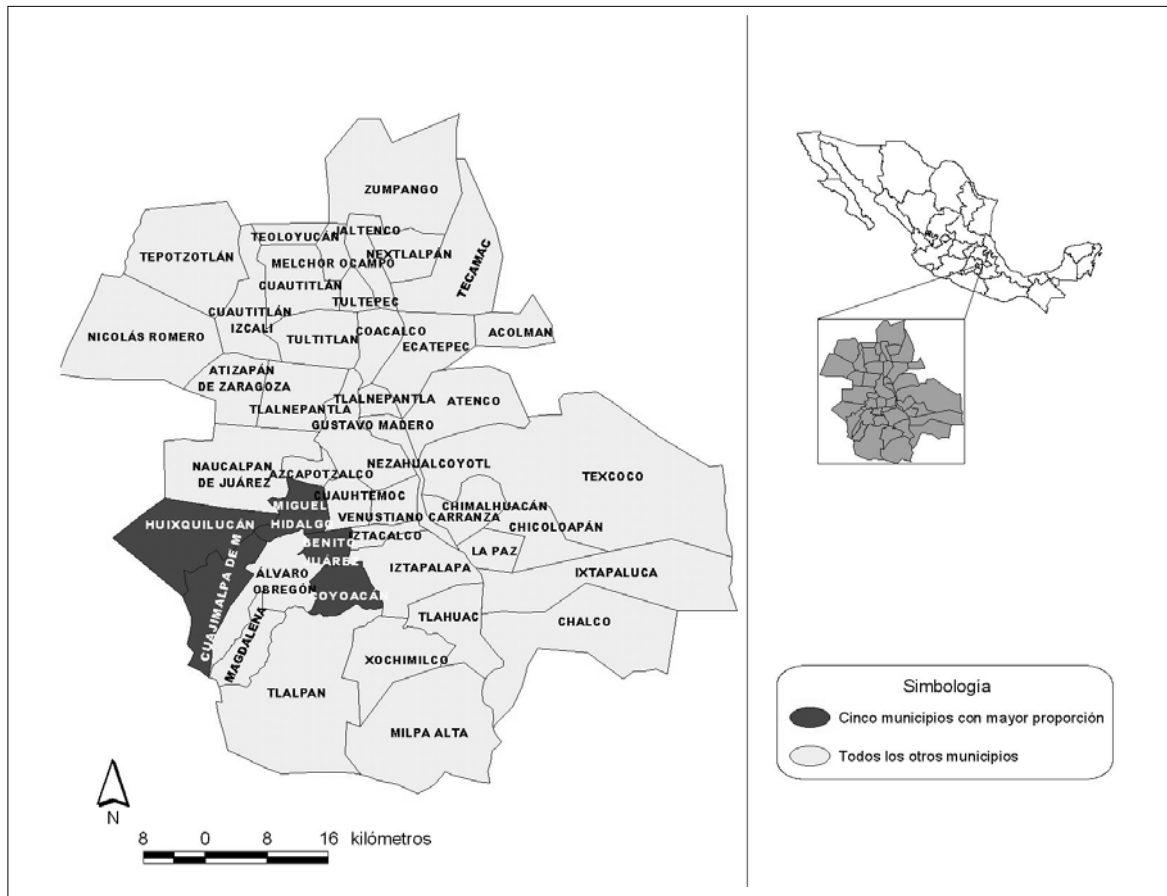
**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 2002.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

(\*) Asalariados con educación básica o menos.

Mapa 2a

MÉXICO, ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO: CINCO MUNICIPIOS CON MAYOR PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE ELITE SOCIOPRODUCTIVA, 2000



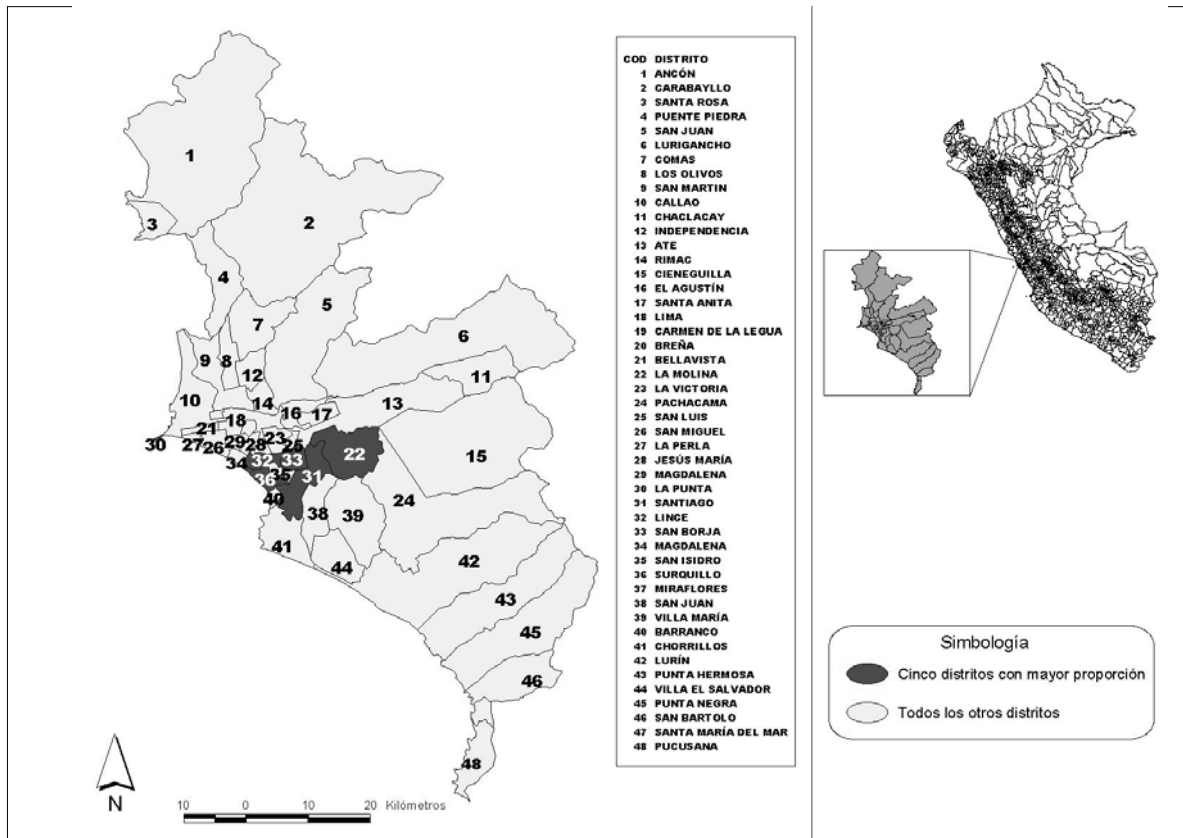
Fuente: Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 2000.

Nota: Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

(\*) Empleadores con educación superior.



**Mapa 2b**  
**PERÚ: ZONA METROPOLITANA DE LIMA: CINCO DISTRITOS CON MAYOR PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE ELITE SOCIOPRODUCTIVA (\*), 1993**



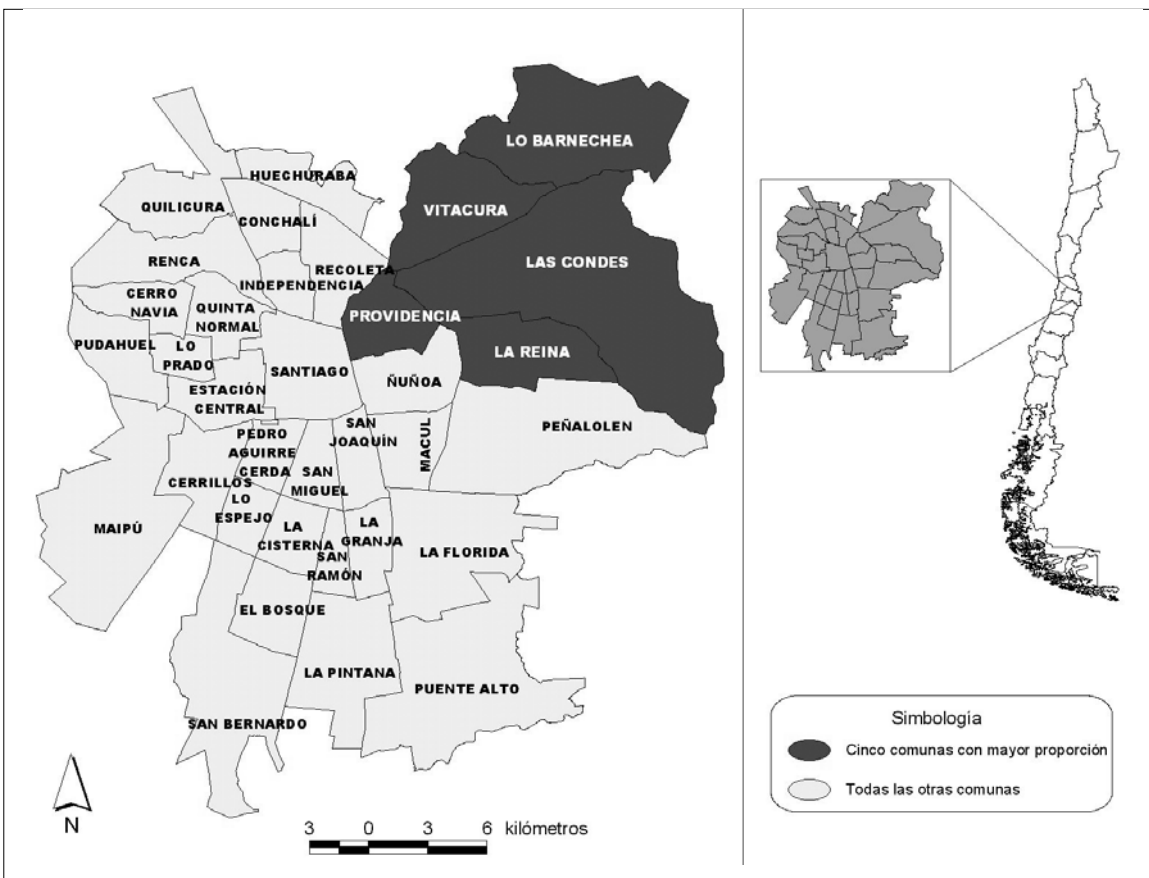
**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 1993.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

(\*) Empleadores con educación superior.

Mapa 2c

**CHILE, GRAN SANTIAGO: CINCO COMUNAS CON MAYOR PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE LA ELITE SOCIOPRODUCTIVA, 2002**



**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 2002.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

(\*) Empleadores con educación superior

## 2. Midiendo la segregación con un enfoque de homogeneidad / heterogeneidad

Habida cuenta de las variables usadas para efectuar la clasificación socioeconómica, resulta natural aproximarse a medidas de la segregación basadas más en las nociones de homogeneidad/heterogeneidad territorial que en las previas cuyo principio es la similitud “media” entre la estructura social metropolitana y la estructura social de las diferentes subdivisiones territoriales en que puede fraccionarse el área metropolitana. Tal aproximación, sin embargo, tiene ventajas y desventajas. Las desventajas se relacionan con la carencia de un indicador resumen de la homogeneidad/heterogeneidad en el territorio; en efecto, una ciudad con una distribución muy desigual del ingreso tiene una segregación residencial nula si los pocos inmensamente ricos que hay se distribuyen de manera aleatoria en los vecindarios mayoritariamente pobres. En suma, para lograr una medida resumen se requiere un algoritmo que estime una similitud media entre la dispersión de la distribución metropolitana y la dispersión de cada subdivisión que compone el área metropolitana. Las ventajas se vinculan con la capacidad de usar esta aproximación para detectar las zonas segregadas; los índices clásicos proporcionan una medida de síntesis del nivel de la segregación para una unidad territorial (típicamente un área metropolitana), pero sugieren muy poco

sobre la modalidad de la segregación —por ejemplo, la distinción entre segregación a gran escala y pequeña escala sobre la que se ha insistido en trabajos recientes (Rodríguez, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda 2001— y menos aún sobre las zonas segregadas, en las que cabría intervenir mediante políticas públicas; es decir, un D alto no muestra las zonas donde se concentran los pobres o los grupos étnicos subalternos o las minorías religiosas excluidas. En cambio, el examen de la homogeneidad/heterogeneidad social de las distintas subdivisiones detecta directamente zonas de alta homogeneidad de grupos subalternos, pues por definición se tiene la media de la variable —y, por ende, se sabe si la subdivisión tiene una situación socioeconómica precaria o no— e indicadores de dispersión (varianza, desviación estándar y coeficiente de variación) que sugieren el grado de homogeneidad/heterogeneidad. Zonas de bajo nivel socioeconómico y altamente homogéneas serían zonas segregadas, donde la pobreza tendería a encerrarse y reproducirse (Tironi, 2003; CEPAL/CELADE, 2002; Kazzman, 2003 y 2001; Massey, 2002; CEPAL, 2002).

Ciertamente esta aproximación encuentra un obstáculo mayor en el factor escala, pues, como ya se planteó, una subdivisión heterogénea puede estar compuesta de subdivisiones menores homogéneas y tener segregación a una escala menor. Desde otro punto de vista, una subdivisión homogénea podría estar rodeada de subdivisiones heterogéneas, restando relevancia a su grado de heterogeneidad. Cualquiera sea el caso, se trata de una complejidad inherente a la medición de la segregación. Una opción, frente a este problema, no explorada en este trabajo, pero que se procurará aplicar en estudios futuros, es el uso de índices que consideran la contigüidad física en el cálculo (como el índice de Morán) —cuya estimación ha devenido más sencilla en virtud de avances tecnológicos y disponibilidad de información georreferenciada— (Aroca, 2001; Sang-II Lee, 2001).

Un asunto que no debe descuidarse es el relativo al indicador de dispersión usado para identificar zonas homogéneas. La varianza y su derivación —la desviación estándar— no parecieran ser los indicadores más idóneos, por cuanto dependen de la media de la variable; por ende, cabe esperar varianzas altas en zonas donde la media es alta. Concluir que las zonas donde reside población de altos ingresos son más heterogéneas porque la varianza o la desviación estándar de la variable ingresos en ellas es superior (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Sabatini, 1999), resulta discutible por las limitaciones de la medida utilizada.<sup>10</sup> Claro está que si se ha controlado previamente la variable ingresos —por ejemplo, comparando zonas con similar media de ingreso—, la varianza podría diferenciar zonas de mayor o menor homogeneidad (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). En consecuencia, el indicador apropiado para comparar niveles de homogeneidad es el coeficiente de variación, pues expresa la magnitud de la desviación estándar en función de la media de la distribución. En el cuadro 4 se muestran las matrices de intercorrelación simple de 5 indicadores calculados para subdivisiones territoriales de varias áreas metropolitanas de América Latina. La cantidad de población se incluyó como factor de control, por cuanto depende de la subdivisión usada, que, en general, fue un nivel inferior del municipio o comuna y su valor fue desde 11 hasta 274. Los años de estudio de la población entre 25 y 39 años de edad fue la variable socioeconómica seleccionada;<sup>11</sup> la elección del tramo etario se fundamenta en: a) la necesidad de controlar el factor edad por la distorsión que introduce en los indicadores agregados de escolaridad (por ejemplo, es probable que una alta proporción de niños pequeños introduzca un sesgo a la baja en la media distrital de escolaridad); b) la conveniencia de medir una acumulación de capital humano reciente y cuyos efectos se prolongarán a futuro; c) el hecho de que a esa edad virtualmente se acabó el ciclo formativo y por ende se trata de escolaridad final de las personas.

No había hipótesis previa respecto de la relación entre la cantidad de población de la subdivisión por lo que sus correlaciones no son relevantes. Además, los resultados muestran un

<sup>10</sup> La varianza es la suma de las desviaciones respecto de la media (en valores absolutos). Por tanto, dos distribuciones con una dispersión similar pero con diferente media tendrán varianzas distintas (mayor varianza la de mayor media). Para una explicación simple, véase: [www.ftp.medprev.uma.es/libro/node22.htm](http://www.ftp.medprev.uma.es/libro/node22.htm).

<sup>11</sup> En todos los países se excluyó del cálculo a las personas que no respondieron las preguntas pertinentes (normalmente una mínima fracción del total). En el caso de Brasil se imputó un año de escolaridad a las personas con alfabetización de adultos.

patrón absolutamente aleatorio, con coeficientes que no sólo varían mucho entre ciudades sino que también cambian de signo. En cambio, sí había hipótesis para las otras correlaciones; y los resultados no dejan espacio para la duda, pues mientras evidencian una alta concomitancia positiva entre la media de escolaridad, por una parte, y la varianza y la desviación estándar, por la otra, también verifican una correlación aun más alta pero de signo negativo entre la media de escolaridad y el coeficiente de variación. En suma, suponer que la alta varianza de la variable años de escolaridad en las subdivisiones con medias altas de escolaridad (zonas donde vive la elite) es un signo de heterogeneidad o mezcla socioeducativa territorial de la elite es inapropiado; más aun, la conclusión es exactamente la opuesta, por cuanto en las zonas donde reside la elite hay una homogeneidad educativa mucho mayor, medida ésta por el coeficiente de variación.

Cuadro 4

**MATRIZ DE INTERCORRELACIONES SIMPLES DE INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y DE ESCOLARIDAD DE SUBDIVISIONES CENSALES ESCOGIDAS DE ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS DE LA REGIÓN**

Características de las localidades	Población	Escolaridad media de la población de 25-39 años de edad (EM2539)	Varianza EM2539	Desviación estándar EM2539	Coefic. de variación EM2539
<b>LA PAZ, 2001 (20 localidades censales)</b>					
Población	1				
Escolaridad media de la población de 25-39 años de edad (EM2539)	0,479	1			
Varianza EM2539	0,278	0,129	1		
Desviación estándar EM2539	0,291	0,107	0,99799	1	
Coefficiente de variación EM2539	-0,455	-0,969	0,06684	0,08246	1
<b>SANTA CRUZ, 2001 (11 localidades censales)</b>					
Población	1				
Escolaridad media 25-39 años de edad (EM2539)	-0,071	1			
Varianza EM2539	-0,430	0,066	1		
Desviación estándar EM2539	-0,431	0,067	0,999	1	
Coefficiente de variación EM2539	-0,024	-0,973	0,131	0,131	1
<b>RIO DE JANEIRO, 2000 (37 distritos censales)</b>					
Población	1				
Escolaridad media 25-39 años de edad (EM2539)	0,324	1			
Varianza EM2539	0,293	0,623	1		
Desviación estándar EM2539	0,300	0,613	0,998	1	
Coefficiente de variación EM2539	-0,179	-0,790	-0,039	-0,027	1
<b>SÃO PAULO, 2000 (149 distritos censales)</b>					
Población	1				
Escolaridad media 25-39 años de edad (EM2539)	-0,147	1			
Varianza EM2539	-0,133	0,547	1		
Desviación estándar EM2539	-0,126	0,569	0,997	1	
Coefficiente de variación EM2539	0,072	-0,891	-0,157	-0,182	1
<b>ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000 (214 localidades)</b>					
Población	1				
Escolaridad media 25-39 años de edad (EM2539)	0,348	1			
Varianza EM2539	0,365	0,429	1		
Desviación estándar EM2539	0,373	0,432	0,999	1	
Coefficiente de variación EM2539	-0,138	-0,807	0,116	0,116	1
<b>SANTIAGO, 1992 (274 distritos censales)</b>					
Población	1				
Escolaridad media 25-39 años de edad (EM2539)	-0,209	1			
Varianza EM2539	-0,144	0,505	1		
Desviación estándar EM2539	-0,150	0,509	0,998	1	
Coefficiente de variación EM2539	0,130	-0,824	0,045	0,044	1

**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM) (insumos de los cálculos disponibles a solicitud).

Esta opción no se halla exenta de problemas, pues una alta escolaridad distrital no es estadísticamente independiente, en la práctica, de una alta homogeneidad y por tanto de un coeficiente de variación bajo. En efecto, habida cuenta del rango de la variable años de escolaridad (entre 0 y 20 en la mayoría de los países), medias de escolaridad elevadas (12 años, por ejemplo) requieren de una enorme proporción de personas con nivel de educación alto (13 a 17 años de escolaridad) —es decir, de homogeneidad socioeducativa en nivel alto—, por esta razón son muy pocas las personas que acumulan más de 17 años de estudio en la actualidad.<sup>12</sup>

Aun así, el hecho de que los coeficientes de variación de estas se caractericen por su bajo valor sugiere que no hay bolsones de muy baja escolaridad significativos en ellas, lo que abona el planteamiento de una escasa mezcla social en los espacios donde reside la elite. Los cuadros 5a y 5b son ilustrativos al respecto,<sup>13</sup> pues la varianza y la desviación estándar de la escolaridad media es más alta en las subdivisiones con mayor escolaridad promedio —lo que, como ya se planteó, no indica heterogeneidad, pues se debe al cálculo de la varianza—, pero el coeficiente de variación es mucho menor en ellas.

**Cuadro 5a**

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2000), SANTIAGO DE CHILE (1992),  
SÃO PAULO (2000) Y RIO DE JANEIRO (2000): POBLACIÓN, PROMEDIO Y HETEROGENEIDAD  
DE LA ESCOLARIDAD DE LAS TRES SUBDIVISIONES TERRITORIALES  
DE MAYOR PROMEDIO DE ESCOLARIDAD**

Área metropolitana, año y nombre de la subdivisión territorial	Población <sup>a</sup>	Media de años de estudio <sup>a</sup>	Varianza	Desviación estándar	Coefficiente de variación
<b>ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000</b>					
Benito Juárez (delegación)	95 390	13,2	13,9	3,7	28,3
Coyoacán (delegación)	169 766	11,7	17,0	4,1	35,1
Miguel Hidalgo (delegación)	89 097	11,4	16,0	4,0	35,2
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO, 1992</b>					
Vaticano (distrito censal)	3 752	14,3	14,1	3,8	26,2
Príncipe de Gales (distrito censal)	3 497	14,3	13,9	3,7	26,1
Sebastián Elcano (distrito censal)	2 922	14,3	14,7	3,8	26,8
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SÃO PAULO, 2000</b>					
Moema (distrito censal)	17 797	13,9	14,3	3,8	27,1
Jardim Paulista (distrito censal)	20 048	13,7	17,8	4,2	30,5
Vila Mariana (distrito censal)	29 993	13,4	17,8	4,2	31,5
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN RIO DE JANEIRO, 2000</b>					
Niterói (distrito censal)	92 601	10,6	21,1	4,6	43,3
Itaipu (distrito censal)	13 794	10,0	24,0	4,9	48,9
Rio de Janeiro (dist. censal)	1 371 216	9,3	18,6	4,3	46,5

**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM) (insumos de los cálculos disponibles a solicitud). Excluye a la población que no contestó las preguntas necesarias para calcular años de escolaridad.  
<sup>a</sup> 25 a 39 años de edad.

<sup>12</sup> Por cierto, lo mismo acontece en el caso de la escolaridad muy baja, pero en la práctica este caso es menos común, ya que los promedios territoriales de escolaridad de las personas de entre 25 y 39 años difícilmente caen por debajo de los 5 años. Así las cosas, medias de entre 6 y 8 (la mayoría de los casos) no tienen requerimientos prácticos de homogeneidad socioeducativa, pues pueden ser resultado tanto de una situación uniforme como de una distribución dispersa entre márgenes de baja y alta escolaridad, y en este último caso su coeficiente de variación sería alto.

<sup>13</sup> Los cotejos entre casos nacionales resultan inapropiados, porque no se trata de subdivisiones directamente comparables. Aunque están disponibles estimaciones con subdivisiones relativamente comparables —por ejemplo, los distritos censales en São Paulo, 2000; Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2000, y Santiago, 1992, que se usaron para los cálculos que se sintetizan en el cuadro 4—, el hecho de que en algunos países tales subdivisiones no tengan más denominación (en la base de microdatos) que un código numérico obligó a trabajar con unidades identificables con nombre propio (municipios en México).

Cuadro 5b

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2000), SANTIAGO DE CHILE (1992), SÃO PAULO (2000) Y RIO DE JANEIRO (2000): POBLACIÓN, PROMEDIO Y HETEROGENEIDAD DE LA ESCOLARIDAD DE LAS TRES SUBDIVISIONES TERRITORIALES DE MENOR PROMEDIO DE ESCOLARIDAD**

Área metropolitana, año y nombre de la subdivisión territorial	Población <sup>(a)</sup>	Media de años de estudio <sup>(a)</sup>	Varianza	Desviación estándar	Coefficiente de variación
<b>ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000</b>					
Tizayuca (municipio)	11 314	7,9	12,2	3,5	44,3
Chimalhuacán (municipio)	120 512	7,4	11,1	3,3	45,3
Valle de Chalco Solidaridad (municipio)	73 760	7,3	11,3	3,4	46,2
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO, 1992</b>					
San Gregorio Oriente (distrito censal)	4 253	8,0	11,2	3,4	41,7
La Platina (distrito censal)	15 887	7,8	9,9	3,2	40,4
Cerro Negro (distrito censal)	3 754	7,3	10,1	3,2	43,8
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SÃO PAULO, 2000</b>					
Boa Vista Paulista (distrito censal)	16 694	6,0	11,9	3,5	57,2
Francisco Morato (distrito censal)	31 104	5,7	11,9	3,4	59,6
Juquitiba (distrito censal)	6 084	5,7	12,6	3,6	62,4
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN RIO DE JANEIRO, 2000</b>					
Pedro do Rio (distrito censal)	3 157	5,5	11,1	3,3	60,4
Posse (distrito censal)	2 263	5,5	10,7	3,3	59,8
São José do Vale do Rio Preto (distrito censal)	4 741	4,8	13,5	3,7	73,9

**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM) (insumos de los cálculos disponibles a solicitud). Excluye a la población que no contestó las preguntas necesarias para calcular años de escolaridad. <sup>(a)</sup> 25 a 39 años de edad.

### 3. Midiendo la segregación usando el peso de la varianza entre territorios

Otra opción para medir segregación —que es la seguida en un trabajo previo (Rodríguez, 2001) y que se presentará más adelante— es usar la dispersión de la variable socioeconómica que se considere relevante (años de educación, número de NBI, ingresos, etc.) y obtener su varianza para el conjunto del área metropolitana (varianza de la variable medida a escala de individuos u hogares residentes en el área metropolitana). Luego descomponer dicha varianza entre varianza entre subdivisiones y varianza dentro de las subdivisiones. La primera corresponde a la varianza de la distribución de las medias de la variable de referencia para las diferentes subdivisiones territoriales (promedio de escolaridad de las comunas, ingreso promedio de los distritos, etc.); por cierto esta estimación debe ser ponderada por la envergadura demográfica de cada subdivisión. El cómputo de la varianza intrasubdivisión no es necesario porque por definición corresponde a la diferencia de la total y la entre subdivisiones. La medida de la segregación corresponde al cociente entre la varianza intra y la varianza total; como la primera es un subconjunto de la segunda el resultado se interpreta como la proporción de la disparidad socioeconómica total que se debe a localización territorial diferencial de los estratos socioeconómicos. Sirve, entonces, para comparaciones transversales entre ciudades y diacrónicas de una misma ciudad. Como ocurre con D, proporciona un índice sintético de la cuantía de la segregación para un aglomerado urbano (segregación entre los componentes territoriales de dicho aglomerado) y por tanto no identifica directamente zonas segregadas. Dado

que va entre 0 y 1 (0 y 100 si se ha calculado en porcentajes) tiene un rango conocido y una interpretación directa, pero debido a que no trabaja con proporciones sus resultados no indican magnitud de la redistribución de personas para lograr una segregación nula. En cambio, tiene la posibilidad de aplicarse de manera sucesiva a diferentes escalas geográficas, lo que permite formarse una idea de la modalidad de segregación. En efecto, dado que por definición la varianza entre subdivisiones aumenta o se mantiene al considerar subdivisiones de menor tamaño, el cambio de esta varianza al ir bajando el nivel de agregación geográfica sugiere si la segregación es de alta o baja escala (para más detalles véase Rodríguez 2001).

En el cuadro 6 y los gráficos 1 A y 1 B se exponen los resultados de una aplicación de este procedimiento, usando bases de microdatos censales, para varias ciudades de la región. Se emplean dos variables cuantitativas para identificar situación socioeconómica. Por una parte están las carencias habitacionales, que son una dimensión relevante de la pobreza y un importante factor de diferenciación social entre las unidades domésticas. Se calculan necesidades básicas insatisfechas en ocho dimensiones habitacionales y de saneamiento. Cada vivienda particular ocupada recibe una puntuación de 0 a 8, según el número de NBI—8 revela unas condiciones de vida muy precarias— y con esos valores se calcula la media de NBI por vivienda en cada subdivisión; un valor de 1 indica que en promedio las viviendas de dicha subdivisión tienen una NBI. Por otra parte están los años de educación, una variable clave para la identificación socioeconómica de las personas. En este caso se optó por la escolaridad de los jefes de hogar, lo que permite controlar, en algún grado, el factor etario. Los resultados de esta aplicación muestran que si el indicador socioeconómico fuesen las NBI, en las ciudades analizadas habría una escasa segregación a gran escala, ya que en el caso extremo (Ciudad de Guatemala) un 7% de la varianza total de la variable número de NBI se explica por varianza entre subdivisiones grandes (cuadros 6 y 7). Un panorama muy diferente es el que se aprecia a escala de subdivisiones pequeñas, ya que la varianza de naturaleza territorial llega a explicar casi la mitad de la varianza total en algunas ciudades como Panamá. Con todo, aun considerando niveles muy bajos de desagregación (manzanas en algunos casos), la varianza intrasubdivisión predomina, lo que sugiere un grado importante de mezcla a tales escalas.

Cuando la variable de estratificación social es el jefe de hogar, se advierten niveles más altos de segregación entre subdivisiones mayores (segregación a gran escala). En especial en Santiago de Chile (1992), un 18% de la varianza total de esta escolaridad se explicaba por diferencia de escolaridad entre comunas y el guarismo llegaba a 17% en el caso de Montevideo. Ahora bien, en las tres ciudades examinadas la varianza de escolaridad entre subdivisiones menores explica menos de un tercio de la varianza total (cuadro 6), lo que sugiere que el grueso de la dispersión de esta variable se verifica dentro de estas subdivisiones, es decir, a esta pequeña escala hay mezcla socioeducativa.

Por tratarse de análisis basados en medias no es posible deducir qué tipos específicos de mezclas socioeducativas predominan. Mediante indagaciones que se circunscriban a subdivisiones dentro de la ciudad es posible obtener más indicios al respecto. En esa línea, cabría indagar la intensidad y las modalidades de segregación residencial dentro de municipios y/o comunas en tanto unidades territoriales específicas. Rodríguez (2001) efectuó un análisis de las 34 comunas que componen el Gran Santiago y encontró que la varianza total de la escolaridad de los jefes tenía una raigambre territorial marginal tanto en comunas de la elite (Vitacura y Providencia) como en comunas de pobreza estructural de antiguo poblamiento (como Quinta Normal, Lo Espejo y Cerro Navia). Sin embargo, en las primeras el coeficiente de variación de la escolaridad era bajo y en las segundas era alto. Así, en el primer caso se configura una situación de relativa homogeneidad educativa comunal y de escasa segregación interna por cuanto incluso considerando una escala tan desagregada como las manzanas no parece haber gran diferencia entre sus medias de escolaridad; se concluye que dentro de las manzanas se da la mezcla socioeducativa que no obstante ha de ser entre personas con niveles similares de alta educación. En el segundo caso también hay pocas diferencias entre la media de escolaridad de las manzanas (es decir, la segregación residencial es escasa), pero



habida cuenta de su mayor heterogeneidad comunal la mezcla a escala de manzanas involucra un rango relativo más amplio que en las comunas de la elite.

Cuadro 6

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICE DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL ENTRE DIFERENTES SUBDIVISIONES TERRITORIALES, CIUDADES SELECCIONADAS**

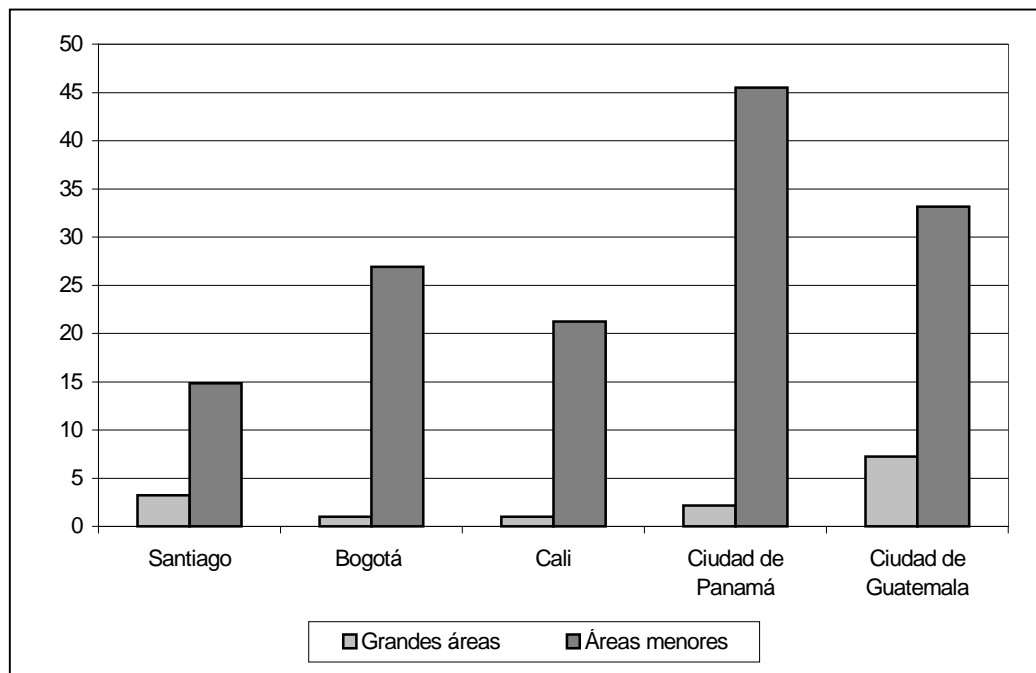
	Variable	Varianza entre				Índice de segregación residencial socioeconómica entre		
		Total	Subdivisiones grandes	Subdivisiones medias	Subdivisiones pequeñas	Subdivisiones grandes	Subdivisiones medias	Subdivisiones pequeñas
Santiago de Chile (1992)	NBI	0,234	0,008	0,012	0,035	3,22	5,17	14,84
Bogotá (1993)	NBI	0,231	0,001	0,042	0,062	0,301	18,271	26,908
Calí (1993)	NBI	0,24	0,00	0,03	0,05	0,17	11,56	21,23
Ciudad de Panamá (2000)	NBI	0,946	0,021	0,207	0,431	2,17	21,84	45,53
Ciudad de Guatemala (1994)	NBI	0,349	0,025		0,116	7,25	-	33,13
Santiago de Chile (1992) Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2000)	Escolaridad	0,190	0,034	0,044	0,063	18,11	22,89	33,02
	Escolaridad	0,22	0,01	0,02		6,83	7,79	-
Montevideo (1996)	Escolaridad	0,191	0,032		0,042	16,82	-	22,00

**Fuente:** Rodríguez, 2001 (para Santiago de Chile), y procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

En suma, hay diferentes medidas y procedimientos para mensurar la segregación residencial en sus diversas variantes. Claro está que, algunas medidas resultan más idóneas para ciertas modalidades de segregación. En el caso de la segregación residencial socioeconómica, la medidas basadas en la similitud entre la proporción global de un grupo y la proporción en las diferentes subdivisiones exige agrupamientos a priori, lo que introduce una cuota de discrecionalidad en la medición. Por cierto, al existir criterios relativamente consensuales para clasificar grupos socioeconómicos específicos (la elite, el sector informal marginal, los grupos medios, el sector popular urbano, etc.), la operación con índices de disimilitud puede considerarse un primer ejercicio que ha de efectuarse. Otras opciones son identificar zonas de composición social homogénea que pueden ser segregadas (áreas de pobres) o exclusivas (zonas de la elite). El camino seguido en este trabajo es operar con la proporción de la varianza total de la variable de clasificación socioeconómica (carencias habitacionales, años de escolaridad, ingresos) que se explica por varianza entre subdivisiones; al aplicar de forma recursiva este procedimiento pero bajando de manera sistemática el nivel geográfico de la subdivisión se tendrá una aproximación de la escala de la segregación. La conclusión más relevante de la sección es, sin embargo, la convicción de que es posible aquilatar la segregación usando la información que proporcionan los censos de población y vivienda, los avances tecnológicos para el procesamiento de los censos y una batería de medidas disponibles en la literatura especializada.

Gráfico 1

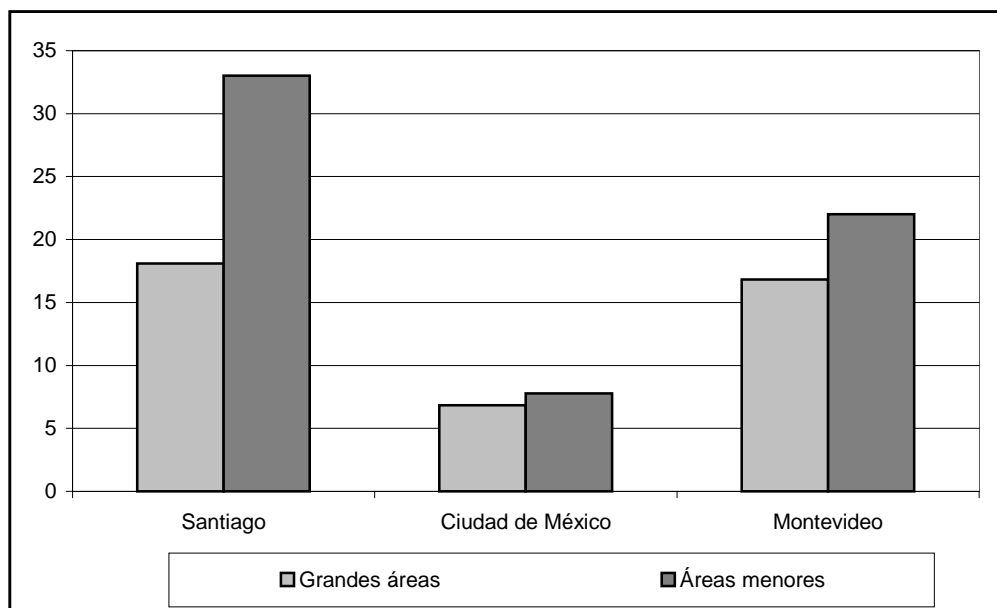
**ÍNDICES DE SEGREGACIÓN A DISTINTA ESCALA, CON BASE EN DATOS DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI), PARA LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS**



Fuente: Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM).

Gráfico 2

**ÍNDICES DE SEGREGACIÓN A DISTINTA ESCALA, CON BASE EN DATOS DE ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR PARA LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS**



Fuente: Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM).

### **III. Sobre los determinantes directos de la segregación residencial socioeconómica: el caso de la migración intrametropolitana**

---

#### **1. Mecanismos de fondo y determinantes directos de la segregación: una distinción relevante**

Los determinantes de la segregación residencial socioeconómica incluyen mecanismos directos, por un lado, y otros factores que pueden denominarse “los mecanismos de fondo”. Estos últimos son los más relevantes en materia de política, pues sobre ellos cabe dirigir las intervenciones, cualquiera sea la naturaleza de estas (públicas, no gubernamentales o privadas). Es interesante señalar que el conocimiento de estos mecanismos que promueven la segregación tiene una mayor grado de avance que la indagación empírica sobre la segregación misma.

Hay claridad en que la segregación es un fenómeno que incluye múltiples causas de fondo, provenientes del campo del desarrollo urbano, que afectan la dinámica de localización de todos los grupos sociales (Machado, 2001). De un lado, la segregación es favorecida por diversos factores vinculados al funcionamiento de los mercados de suelo: restricciones de oferta, niveles de precios, lógicas de localización de actividades comerciales y residenciales que favorecen

la expulsión de los pobres y la exclusividad de residencia a distinta escala, liberalización del crecimiento urbano o marcos de regulación que estimulan la fragmentación y segregación urbanas (Lungo y Baires, 20001). Al respecto, la bibliografía concuerda en destacar que hay excesos y vacíos de planificación que favorecen la segregación: respecto a lo primero, existe acuerdo en que los sistemas convencionales de zonificación promueven la segregación social y funcional de usos de suelo (Sabatini, 1999), mientras que en el plano de los vacíos de planificación destaca el problema de la tierra vacante.<sup>14</sup>

Se ha destacado que la diversidad social del espacio geográfico se ve afectada por multiplicidad de factores de mercado que la promueven, en especial la segmentación de las urbes en comunidades diferenciadas por su similar nivel de demanda y capacidad de pago por bienes públicos locales (situación que vincula descentralización, segregación y mecanismos de provisión de bienes públicos locales) (Wassmer, 2001). Las normativas de zonificación son resaltadas como mecanismos que promueven la localización diferenciada de grupos sociales ya sea por su vínculo con el mercado habitacional (los criterios para zonificar desempeñan un papel en los precios de los bienes raíces), con el mercado laboral (las pautas para la localización de servicios e industrias actúan diferencialmente como atractivo o desincentivo para la localización de grupos socio-ocupacionales) o con algunas externalidades positivas o negativas que tienden a expresarse en los precios del suelo (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Arriagada y Simioni, 2001; Sabatini, 1999).

La segregación se alimenta de la desigualdad de dotación de equipamiento e infraestructura. La concentración espacial de grupos con diferente capacidad de tributación y pago por bienes públicos locales aumenta la desigualdad intraurbana y tiende a reforzar la diferenciación de la ciudad en zonas mejor equipadas que concentran a la población de mayores recursos frente a zonas pobres con una precaria base de equipamientos y espacios colectivos (Wassmer, 2001; Arriagada y Simioni, 2001). Hay que agregar que la segregación es una situación que favorece una espiral de mayores grados de distanciamiento entre los sectores sociales y que genera fronteras entre grupos sociales que crean el fantasma de necesidades de defensa de riesgos delictivos, promoviendo el enrejamiento de las clases medias en condominios cerrados (Katzman, 1999). La formación de dicho tipo de condominios genera a su vez otros impactos en las políticas de bienestar: si bien estas comunidades pueden proveer sus propios servicios y mantener su infraestructura, aliviando los presupuestos municipales, el modo de vida que introducen merma la responsabilidad social y el vínculo vecino-comunidad-sociedad (Blakely y Zinder, 2002). En Suecia se ha visto que la segregación genera concentración de migrantes y que esta ocasiona procesos de emigración selectiva de los residentes suecos de los barrios motivados por temores sobre seguridad, educación y socialización local de sus hijos (Andersson, 1998).

Las políticas de vivienda y emplazamiento de infraestructura y servicios públicos también son mecanismos importantes de generación o atenuación de la segregación residencial socioeconómica. Las señales y decisiones que adopta el sector público y que se cristalizan en estas políticas y en programas e intervenciones concretas, van moldeando la ciudad y su patrón de segregación. En algunas ocasiones, las intervenciones públicas inciden directamente sobre la segregación; por ejemplo, mediante los denominados “procesos de erradicación de población pobre” o las denominadas “cirugías urbanas” que emprendieron las dictaduras militares latinoamericanas en los decenios de 1970 y 1980 (Lombardi y Veiga, 1989). En otros casos, las intervenciones públicas tienen como efecto colateral conocido el reforzamiento de la segregación residencial socioeconómica, pero aquello se acepta por un “bien mayor”; el ejemplo clásico son las políticas que procuran maximizar la cantidad de nuevas construcciones y para tales efectos edifican viviendas sociales en las zonas periféricas donde el valor del suelo es mucho menor (Arriagada y

---

<sup>14</sup> Según Clichevsky (2002), la superficie urbana vacía alcanza el 44% de la superficie de Rio de Janeiro; el 32% en Buenos Aires; y el 22% en Quito, siendo gran parte zonas perfectamente equipadas que incluyen tierra retenida para propósitos especulativos y tierra fiscal no registrada, que de ser utilizada en proyectos habitacionales podría moderar la segregación social resultante de procesos de urbanización periférica.

Simioni, 2002). Así, se da prioridad al requerimiento habitacional, aunque aquello signifique la concentración de los pobres en zonas periféricas usualmente en desventaja (en infraestructura, equipamiento, vialidad y cercanía a los centro de trabajo) respecto de zonas intermedias o céntricas.

Las decisiones de inversión pública y privada, en particular en materia de vialidad, tienen efectos decisivos sobre el patrón de segregación. Por ejemplo, Arriagada y Simioni (2001) analizaron el caso del área metropolitana del Gran Santiago, donde la dinámica habitacional de los años noventa, con procesos de inversión pública y privada en desarrollo urbano de zonas inicialmente subdotadas, especialmente vialidad, favorecieron la dispersión de grupos sociales medios y altos hacia barrios populares. En general, mucho del fenómeno “rururbano” detectado en el decenio de 1990 (Rodríguez, 2002; Torres, 2001; Armijo, 2000) se debió a combinación de mecanismos inmobiliarios (abundancia de tierra en zonas rurales extramuros de la ciudad, pero relativamente cercanas en términos de distancia por carretera) con otros de infraestructura (construcción de carreteras pagas o de soluciones viales por parte del Estado). En tal sentido, la continuación y profundización de este desarrollo vial puede transformar profundamente el patrón de la segregación residencial socioeconómica, dando origen a un modelo mixto de ciudad que combina el formato clásico latinoamericano de periferia marcadamente pobre con el formato más típico de los Estados Unidos de suburbios de clase media y alta. Por cierto, aquello entrañaría una reducción de la escala de la segregación residencial socioeconómica, mas no forzosamente una mayor interacción entre los grupos socioeconómicos.

Por su parte, el factor ideológico —a través de su influencia en la orientación y el diseño de las políticas urbanas— actúa como otro mecanismo que alienta o inhibe la segregación residencial socioeconómica. Los trabajos de José Luis Romero (1986), Luis Alberto Romero (1997), Francisco Sabatini (1999), Armando de Ramón (1978, 2000) y Vicente Espinoza (1987) han sido particularmente fecundos, pues han ilustrado de manera convincente cómo el cambio de la ideología de la elite influyó en el diseño de la ciudad (por ejemplo, en el caso del Santiago de Vicuña Mackenna) y, en particular, en la disposición territorial de los pobres. La senda abierta por estos autores permite preguntarse sobre el efecto del cambio ideológico en la segregación cuando esta mutación no fue en la línea de la exclusión o el rechazo del otro (como ocurrió en el estudio antes citado sobre Santiago), sino más bien en la de la valoración de los grupos subalternos y la promoción de los grupos tradicionalmente excluidos. También se ha destacado la importancia de los estilos de vida importados desde los países desarrollados como factor desencadenante de decisiones de localización dentro de la ciudad que influyen sobre la segregación (EURE, 2002; Rodríguez, 2002; Schteingart y Torres, 1973). Esto es clave en la actualidad cuando la exposición a los estilos de vida de los países desarrollados es mucho más intensa y generalizada debido a la extensión de los medios de comunicación masivos y de las redes de interconexión electrónica (Graham y Marvin, 2001).

Desde una perspectiva histórica, algunos investigadores han destacado el papel de las disposiciones político-administrativas; Armando de Ramón (1978, 2000), por ejemplo, ha sido particularmente insistente en destacar el efecto de la ley de “Comuna Autónoma” en Santiago de Chile, aprobada a principios del decenio de 1890 ([www.municipium.cl/Normas/leycomauto.html](http://www.municipium.cl/Normas/leycomauto.html)), que potenció la expansión periférica, la especulación inmobiliaria y la aparición de una creciente oferta de terrenos para la clase dirigente, la que aceleró el abandono del casco antiguo de la ciudad, y para la emergente clase media, que enfrentaba una drástica subida de los precios de los inmuebles. Adicionalmente, esta ley otorgó grandes atribuciones a los alcaldes y concejales, muchos de los cuales eran propietarios de terrenos en sus jurisdicciones, por lo que tuvieron el incentivo y la capacidad para urbanizarlos de manera selectiva, optimizando la posición social de su comuna y también su beneficio individual.

Ciertamente este mecanismo “histórico” tiene una vigencia sobresaliente en virtud de su conexión con los procesos de descentralización. Más adelante se destacará que la combinación de

segregación residencial socioeconómica con descentralización puede entrañar consecuencias nocivas, en particular en lo que atañe a reproducción de la pobreza y las desigualdades sociales. Sin embargo, la interrelación entre descentralización, autonomía comunal y segregación residencial socioeconómica es bidireccional y hay varios factores por los cuales aquella puede incentivar la localización diferencial en el territorio de grupos socioeconómicos. Por cierto, el desempeño de las autoridades e instituciones a escala local influye en las decisiones de localización de las personas, aunque su selectividad socioeconómica ha sido escasamente estudiada.

Algo distinto ocurre con el presupuesto y los servicios locales. Si el presupuesto municipal depende directamente de fuentes territoriales (impuestos, contribuciones, pagos por bienes raíces, etc.), una segregación residencial socioeconómica alta tenderá a asociarse con una gran asimetría en tales presupuestos y, por lo mismo, con grandes disparidades en los servicios públicos que ofrecen. Su principal problema es que se trata de asimetrías que agudizan las desigualdades socioeconómicas, ya que los municipios más pobres son precisamente los que cuentan con menos recursos. Y la gente puede “votar con los pies” (Wiesner, 2003; Finot, 2002; Tiebout, 1956), trasladándose hacia los municipios que ofrecen más y mejores bienes públicos; pero este traslado es selectivo, y su tamiz es el mercado inmobiliario. En suma, habiendo potentes incentivos para trasladarse a las jurisdicciones locales mejor dotadas económicamente, sólo unos pocos pueden materializarlo y al hacerlo refuerzan la segregación residencial socioeconómica. De hecho, esta convicción ha llevado a muchos autores pertenecientes a la corriente principal de la economía a concentrar las tareas relativas a la salvaguarda de la equidad social en el gobierno central y no en los gobiernos locales (Wiesner, 2003).

Finalmente, un mecanismo sobre el que hay escasa evidencia es el de las prácticas residenciales de aceptación / rechazo de vecinos. Al respecto, la investigación etnográfica se ha concentrado en la dimensión contraria, es decir, hasta qué punto los vecinos y el barrio actúan como red de apoyo. Sin embargo, dentro de los vecindarios la vida está sujeta a tensiones y hay prácticas que pueden usarse para alejar del mismo a sujetos considerados foráneos. Esto puede ocurrir por pretensiones de exclusividad (barrios ricos que expulsan pobres), por reclamos de identidad (barrios de nativos que expulsan migrantes internacionales) o deseos de privacidad (por alguna razón no se desea gente nueva en el vecindario). Como en la actualidad no hay espacio para disposiciones administrativas que puedan usarse con propósitos de expulsión directa (salvo casos extremos de comportamiento antisocial), la opción para los mismos vecinos son las prácticas residenciales, es decir, las modalidades de convivencia, trato e interacción.

Respecto a determinantes directos, la segregación es, en última instancia, un asunto de distribución territorial de la población, por lo que una parte significativa de sus determinantes se halla en el campo demográfico. Y cabe señalar tres: a) los diferenciales de crecimiento natural de los diferentes grupos sociales que contribuyen a determinar la forma como aquellos se distribuyen en el espacio urbano, y en tal sentido afectan la intensidad y las formas de la segregación; b) los patrones de migración intra y extrametropolitana, pues si la gente migra hacia zonas en que hay alta concentración de pares (en términos étnicos, culturales o socioeconómicos), cabe esperar una creciente segmentación del espacio urbano; en cambio, si la migración se efectúa para salir de tales zonas y trasladarse a otras donde predominan grupos diferentes, cabe esperar una atenuación de la segregación; c) modificaciones dentro de cada grupo social. No se aplica para todos los tipos de segregación por cuanto hay grupos cuyo rasgos distintivos son irreversibles en el corto plazo (por ejemplo, la raza). En cambio, si se trata de segregación basada en rasgos socioeconómicos, aquella puede modificarse si la población de determinadas zonas de la ciudad modifica sus condiciones socioeconómicas. De estas tres fuentes, la más relevante y aún escasamente estudiada en la región es la migración intrametropolitana.

Descomponer la tendencia de la segregación en estas tres fuentes para examinar cómo opera cada una y cuánto intervienen en su evolución final es una tarea que aún no parece haberse

emprendido en la región. Además de los esfuerzos de formalización y cálculo que supone dicha tarea, hay serias dificultades para obtener la información necesaria para efectuar los cálculos. En este apartado se ofrecen antecedentes empíricos sobre la migración intrametropolitana y se efectúa un análisis de su papel en las tendencias de la segregación residencial socioeconómica. Se trata de una información novedosa que hasta hace poco difícilmente se obtenía, no obstante ser recogida por los censos nacionales de población. Las dificultades para manejar grandes bases de datos conspiraban contra la construcción de matrices de migración intrametropolitanas según características socioeconómicas. Hoy es mucho más factible hacerlo, aunque no está exento de dificultades. Con todo, interesa sobremanera mostrar unos resultados que proporcionan una aproximación operativa a un tema sobre el cual hay interés pero poca evidencia empírica en la región.

## 2. La migración intraurbana y la segregación: acumulando evidencias

El procesamiento de los microdatos censales de cuatro aglomerados metropolitanos de América Latina permite un conjunto de inferencias relevantes tanto para el tema de la movilidad intrametropolitana como para el examen de los determinantes directos de la segregación residencial socioeconómica. Antes de presentar una síntesis de los resultados (cuyos cálculos de base, en particular las matrices derivadas de migración, exceden los límites de esta publicación, pero están disponibles según solicitud), cabe notar que la migración que se examinará será migración reciente entre comunas. Se denomina migración reciente porque ha ocurrido dentro de los 5 años previos al censo, y es entre comunas, porque deriva de la consulta sobre comuna o municipio de residencia 5 años antes del censo. Es la manera más idónea de medir migración relativamente vigente y por la forma como capta la información permite la estimación de tasas de migración y no sólo de proporciones migratorias (Welti, 1998 y 1997; Villa, 1991). Por cierto, tiene limitaciones: por una parte, pierde movimientos dentro de las comunas/municipios<sup>15</sup> e incluso de los que capta no puede precisar el origen a un nivel inferior al municipal; por la otra, pierde movimientos intermedios dentro del período de referencia; dicho de otra manera, supone que hubo un solo movimiento desde el lugar de residencia entre cinco años antes y el actual.

Cabe tener presente que la mayor parte de los cálculos no están orientados a cuantificar el volumen total de la migración intrametropolitana, sino a examinar preliminarmente su efecto sobre la segregación residencial socioeconómica. La estrategia seguida es indagar en la selectividad socioeconómica de los flujos entre comunas/municipios componentes de los aglomerados metropolitanos, procurando verificar si tal selectividad existe y si tiende a aumentar o a reducir la segregación residencial socioeconómica. Dado que la variable educativa es la que ha sido utilizada para la cuantificación de la segregación residencial socioeconómica, en este caso también se usará la educación para examinar la selectividad e impacto de los flujos intrametropolitanos. Por lo mismo, es necesario controlar factores extrínsecos, en particular la edad; lo que se hizo considerando en los cálculos sólo a las personas de entre 25 y 39 años.

Una última advertencia dice relación con las comparaciones entre las ciudades, las que no son del todo procedentes. El factor que actúa como barrera relevante para los cotejos es que mientras en Santiago de Chile y Zona Metropolitana de la Ciudad de México ninguna comuna o municipio (delegación) alberga más de un 10% de la población en São Paulo y Rio de Janeiro los municipios homónimos comprenden más del 50% de la población. Esto repercute, por ejemplo, en las magnitudes de la migración intrametropolitana, pues muchos movimientos no son captados como

<sup>15</sup> Esto se debe a que se consulta directamente por comuna/municipio de residencia 5 años antes y no localidad. Algunos países (Bolivia, 2001) consultan por localidad, lo que, en principio, permite detectar desplazamientos intracomunales. Sin embargo, la experiencia de análisis de la migración intrametropolitana hasta escalas tan desagregadas es escasa y es cuestionada por la ambigüedad de la noción de "localidad" dentro de las ciudades.

migración en las ciudades brasileñas. También inhibe las comparaciones entre ciudades el hecho de que en Santiago hubo una modificación de límites municipales en el período de referencia, lo que parece haber inducido una declaración exagerada del cambio de residencia entre comunas. Dado que no hay antecedentes para suponer que esta exageración tenga algún sesgo socioeconómico, las cifras promedio que presentan son válidas, lo que no es tan claro en el caso de las magnitudes de la migración.

En el cuadro 7 se proporcionan algunos indicadores seleccionados que permiten poner en perspectiva la relación entre migración intrametropolitana y segregación. Primero, las cifras revelan una cantidad significativa de cambios de residencia en el período de referencia, por lo que hay un peso cuantitativo de base para incidir en el patrón de segregación. Como se había anticipado, los niveles de movilidad intrametropolitana son mucho menores en Brasil, en gran medida por el “ocultamiento” de movimientos a causa del gran tamaño de sus municipios centrales. Y segundo, los migrantes intrametropolitanos tienen un nivel de escolaridad superior a los nativos, es decir, hay una selectividad socioeducacional “hacia arriba” entre los que se mueven dentro de la ciudad; este último punto es relevante para efectos de medición, pues una primera lectura sugiere que con la migración intrametropolitana todas las subdivisiones ganan, por cuanto los que llegan tienen más educación que los nativos. En tal sentido, se refuerza la necesidad de contar con algoritmos más precisos para evaluar el impacto de esta migración en el capital educativo de las zonas de origen y destino.

**Cuadro 7**

**INDICADORES SELECCIONADOS DE LA MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA DE PERSONAS DE ENTRE 25 Y 39 AÑOS DE EDAD, CUATRO CIUDADES SELECCIONADAS DE LA REGIÓN**

Ciudad y período de referencia de la migración	Cantidad de migrantes intrametropolitanos	Tasa (por mil) de movilidad intrametropolitana	Escolaridad media migrantes intrametropolitanos	Escolaridad media no migrantes
Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1995-2000	552 801	24,5	10,53	9,83
Rio de Janeiro, 1995-2000	102 190	7,8	8,4	8,5
Santiago, 1987-1992	306 940	53,1	11,0	10,3
São Paulo, 1995-2000	222 733	9,88	8,06	8,48

**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM) (insumos de los cálculos disponibles a solicitud).

**Nota:** se trata de migrantes en los 5 años previos al censo (migrantes residentes). La tasa de movilidad intrametropolitana es media anual; su denominador es la población residente en el aglomerado metropolitano al momento del censo. La escolaridad media corresponde a años de educación (su cálculo excluye a las personas que no respondieron las preguntas necesarias para la estimación).

El escrutinio de las matrices de migración ratifica el patrón de intercambio migratorio entre centro y periferia de las ciudades de la región. Tanto en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como en Santiago de Chile las subdivisiones que forman el anillo interior registran altos índices de emigración neta mientras que las subdivisiones periféricas son las que ganan; es decir, parte importante de la expansión periférica se origina por expulsión de las zonas centrales (cuadro 8). En São Paulo y Rio de Janeiro el intercambio migratorio sigue un patrón estilizado: el municipio central pierde una abultada cantidad de población por migración, la que se distribuye entre los restantes municipios (con algunas excepciones, como Niteroi en Rio y Osasco, Santo André y São Caetano do Sul en São Paulo, que también tienen emigración neta). Por cierto, la imagen de periferia que recibe flujos migratorios no significa que la gente esté yéndose a los extramuros de la ciudad. Tal vez Santiago de Chile, con la acelerada expansión de Puente Alto y Maipú, se acerca a aquellos, pero en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son municipios que están entre los centrales y los periféricos —como Ecatepec de Morelos, Tultitlán, Chimalhuacán, Coacalco de Berriozabal— los que ostentan la mayor migración neta positiva.



**Cuadro 8**

**INDICADORES SELECCIONADOS DE MIGRACIÓN INTERMUNICIPAL INTRAMETROPOLITANA, EN CUATRO CIUDADES DE LA REGIÓN**

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000				SÃO PAULO, 2000			
Municipio/Delegación	Inmigrantes intrametrópolitanos	Emigrantes intrametrópolitanos	Migración neta	Municipio	Inmigrantes intrametrópolitanos	Emigrantes intrametrópolitanos	Migración neta
Azcapotzalco	9 243	24 965	-15 722	Arujá	3 098	958	2 141
Coyoacán	22 115	27 760	-5 645	Barueri	6 618	3 925	2 693
Cuajimalpa de Morelos	5 161	3 515	1 646	Biritiba-Mirim	653	289	365
Gustavo A. Madero	22 661	53 971	-31 310	Caieiras	4 069	456	3 613
Iztacalco	12 369	24 698	-12 329	Cajamar	1 289	383	906
Iztapalapa	46 226	53 421	-7 195	Carapicuíba	7 621	5 795	1 826
La Magdalena Contreras	4 960	6 121	-1 161	Cotia	5 843	1 459	4 384
Milpa Alta	2 543	1 249	1 294	Diadema	6 627	7 308	-681
Álvaro Obregón	13 958	20 546	-6 588	Embu	5 084	2 836	2 248
Tlahuac	16 671	7 554	9 117	Embu-Guaçu	1 282	350	932
Tlalpan	16 958	16 978	-20	Ferraz de Vasconcelos	6 921	1 779	5 142
Xochimilco	9 756	7 078	2 678	Francisco Morato	4 292	1 032	3 259
Benito Juárez	16 308	20 320	-4 012	Franco da Rocha	3 677	1 103	2 574
Cuauhtemoc	16 355	28 289	-11 934	Guararema	607	211	397
Miguel Hidalgo	9 580	19 692	-10 112	Guarulhos	24 977	7 889	17 088
Venustiano Carranza	9 880	25 915	-16 035	Itapecerica da Serra	4 725	871	3 854
Tizayuca	1 663	583	1 080	Itapevi	6 627	1 924	4 703
Acolman	1 378	626	752	Itaquaquecetuba	13 055	2 694	10 361
Atenco	1 340	172	1 168	Jandira	3 695	1 680	2 015
Atizapan de Zaragoza	17 430	3 898	13 532	Juquitiba	475	189	285
Coacalco de Berriozabal	17 388	6 396	10 992	Mairiporã	1 743	325	1 417
Cocotitlan	132	103	29	Mauá	8 244	4 544	3 699
Coyotepec	571	242	329	Moji das Cruzes	5 811	2 222	3 589
Cuautitlán	4 699	3 356	1 343	Osasco	11 730	13 507	-1 777
Chalco	8 981	5 106	3 875	Pirapora do Bom Jesus	435	82	353
Chiautla	337	78	259	Poá	3 812	1 703	2 109
Chicoloapán	2 904	1 171	1 733	Ribeirão Pires	2 711	1 811	901
Chiconcuac	195	507	-312	Rio Grande da Serra	853	527	326
Chimalhuacán	27 995	5 236	22 759	Salesópolis	302	271	31
Ecatepec de Morelos	45 405	29 511	15 894	Santa Isabel	950	340	610
Huehuetoca	776	471	305	Santana de Parnaíba	4 995	476	4 519
Huixquilucán	5 261	2 382	2 879	Santo André	12 423	13 367	-945
Ixtapaluca	31 012	2 298	28 714	São Bernardo do Campo	18 999	8 364	10 635
Jaltenco	2 664	369	2 295	São Caetano do Sul	4 280	6 030	-1750
Melchor Ocampo	647	540	107	São Paulo	18 699	120 203	-101 504
Naucalpan de Juárez	11 603	27 734	-16 131	Suzano	8 574	2 958	5 616
Nezahualcoyotl	23 786	58 431	-34 645	Taboão da Serra	5 892	2 684	3 208

(continúa)

(conclusión cuadro 8)

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000				SÃO PAULO, 2000			
Municipio/Delegación	Inmigrantes intrametrópolitanos	Emigrantes intrametrópolitanos	Migración neta	Municipio	Inmigrantes intrametrópolitanos	Emi-grantes intrametrópolitanos	Migración neta
Nezahualcoyotl	23 786	58 431	-34 645	Taboão da Serra	5 892	2 684	3 208
Nextlalpán	868	34	834	Vargem Grande Paulista	1 044	187	857
Nicolás Romero La Paz,	6 206	2 350	3 856	Total	222 733	222 733	0
San Martín de las Piramides	13 262	4 886	8 376	<b>SANTIAGO, 1992</b>			
Tecamac	265	141	124	<b>Comuna</b>	<b>Inmigrantes Intrametrópolitanos</b>	<b>Emigrantes Intrametrópolitanos</b>	<b>Neta</b>
Temamatla	4 932	2 550	2 382	Santiago	11 588	32 332	-20 744
Teoloyucán	276	82	194	Independencia	4 674	1 942	2 732
Teotihuacán	1 430	895	535	Conchalí	4 238	22 817	-18 579
Tepotztlán	584	457	127	Huechuraba	2 657	391	2 266
Texcoco	2 303	960	1 343	Recoleta	8 877	2 461	6 416
Tezoyuca	4 659	2 606	2 053	Providencia	7 184	12 811	-5 627
Tlalnepantla de Baz	618	219	399	Vitacura	6 100	2 360	3 740
Tultepec	15 849	26 696	-10 847	Lo Barnechea	4 389	565	3 824
Tultitlán	6 587	1 579	5 008	Las Condes	11 109	19 144	-8 035
Tumpango	24 788	7 392	17 396	Ñuñoa	10 260	18 812	-8 552
Zumpango	1 111	821	290	La Reina	6 102	7 249	-1 147
Cuautitlán Izcalli	15 605	7 653	7 952	Peñalolén	8 201	8 030	171
Valle de Chalco Solidaridad	11 827	1 478	10 349	Macul	9 363	7 227	2 136
Total	552 081	552 081	0	La Florida	27 834	15 403	12 431
<b>RIO DE JANEIRO, 2000</b>				San Joaquín	6 539	6 295	244
<b>Municipio</b>	<b>Inmigrantes intrametrópolitanos</b>	<b>Emigrantes intrametrópolitanos</b>	<b>Migración neta</b>	La Granja	9 454	10 378	-924
Belford Roxo	9 578	3 995	5 584	La Pintana	17 006	4 221	12 785
Duque de Caxias	11 840	9 271	2 568	San Ramón	4 112	5 769	-1 657
Guapimirim	1 091	200	891	San Miguel	3 828	21 568	-17 740
Itaboraí	6 207	1 414	4 793	La Cisterna	4 116	25 378	-21 262
Itaguaí	1 636	742	894	El Bosque	11 690	1 416	10 274
Japerí	1 321	500	821	PAC	6 895	910	5 985
Magé	4 083	1 883	2 200	Lo Espejo	6 166	2 019	4 147
Mangaratiba	900	202	698	Estación Central	7 025	11 592	-4 567
Maricá	3 546	432	3 113	Cerrillos	4 558	1 579	2 979
Nilópolis	3 383	3 782	-399	Maipú	29 494	9 187	20 307
Niterói	7 953	10 301	-2 348	Quinta Normal	4 425	10 138	-5 713
Nova Iguaçu	14 791	8 351	6 440	Lo Prado	5 335	6 240	-905
Paracambi	350	220	130	Pudahuel	10 027	8 520	1 507
Petrópolis	1 623	1 326	298	Cerro Navia	6 004	6 728	-724
Queimados	1 955	988	967	Renca	4 851	7 167	-2 316
Rio de Janeiro	11 743	43 061	-31 318	Quilicura	4 193	1 027	3 166
São Gonçalo	11 523	7 960	3 563	Puerto Alto	30 053	5 068	24 985
São João de Meriti	8 559	7 492	1 067	San Bernardo	8 143	9 746	-1 603
São José do Vale do Rio Preto	106	69	37	<b>Total</b>	<b>306 490</b>	<b>306 490</b>	<b>0</b>
<b>Total</b>	<b>102 190</b>	<b>102 190</b>	<b>0</b>				

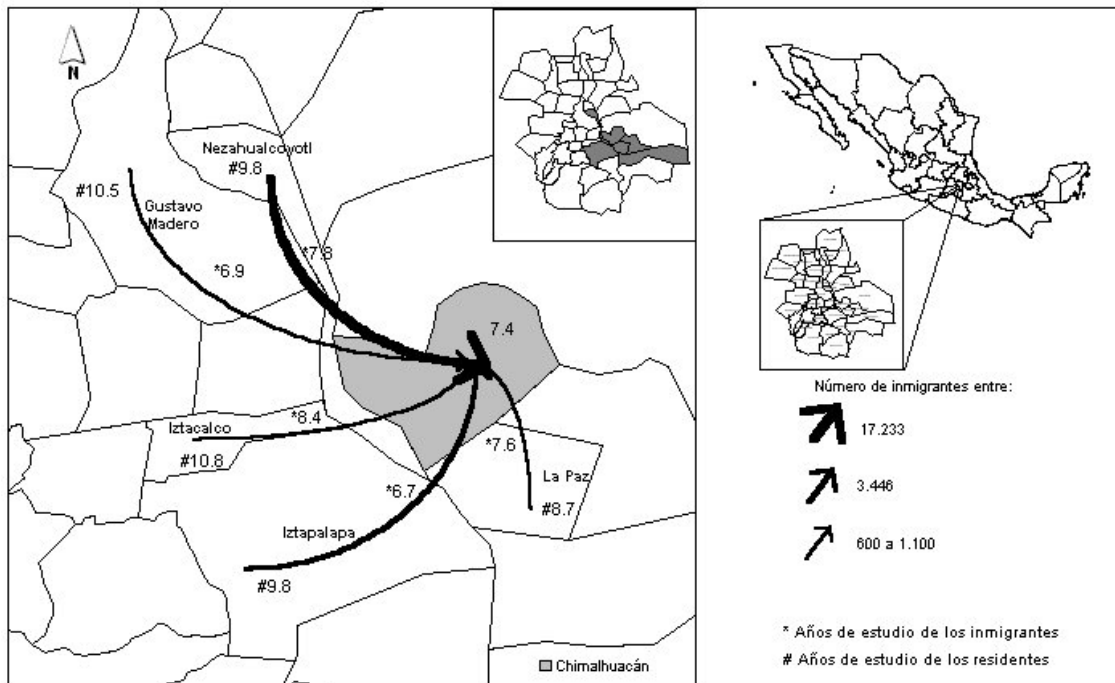
**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM) (insumos de los cálculos disponibles a solicitud).

**Nota:** se trata de migrantes en los 5 años previos al censo (migrantes residentes).

El examen pormenorizado de los flujos intrametropolitanos excede los límites de esta publicación (matrices disponibles según solicitud); sin embargo, se advierten conexiones estructurales entre municipios cercanos. En el período 1995-2000 casi 54 mil personas entre 25 y 39 años se trasladaron desde la delegación de Gustavo Madero (en el norte del distrito federal, DF) a otras delegaciones o municipios de la ZMCM: un tercio de estas personas se dirigió al municipio conurbado de Ecatepec de Morelos en el nororiente de la ciudad y casi vecino con Gustavo Madero (el flujo en sentido inverso fue de 3 mil 200 personas de entre 25 y 39 años al momento del censo). En cambio, los emigrantes de delegaciones relativamente centrales y netamente expulsoras de población pero localizadas en el sur del DF (como Coyoacán o Álvaro Obregón) tuvieron destinos mucho más diversificados, ya sea en municipios conurbados del suroriente (Ixtapaluca) o del surponiente (Huixquilucán) u otras delegaciones del sur del DF (Tlalpan, Iztapalapa) (mapas 3).

Mapa 3a

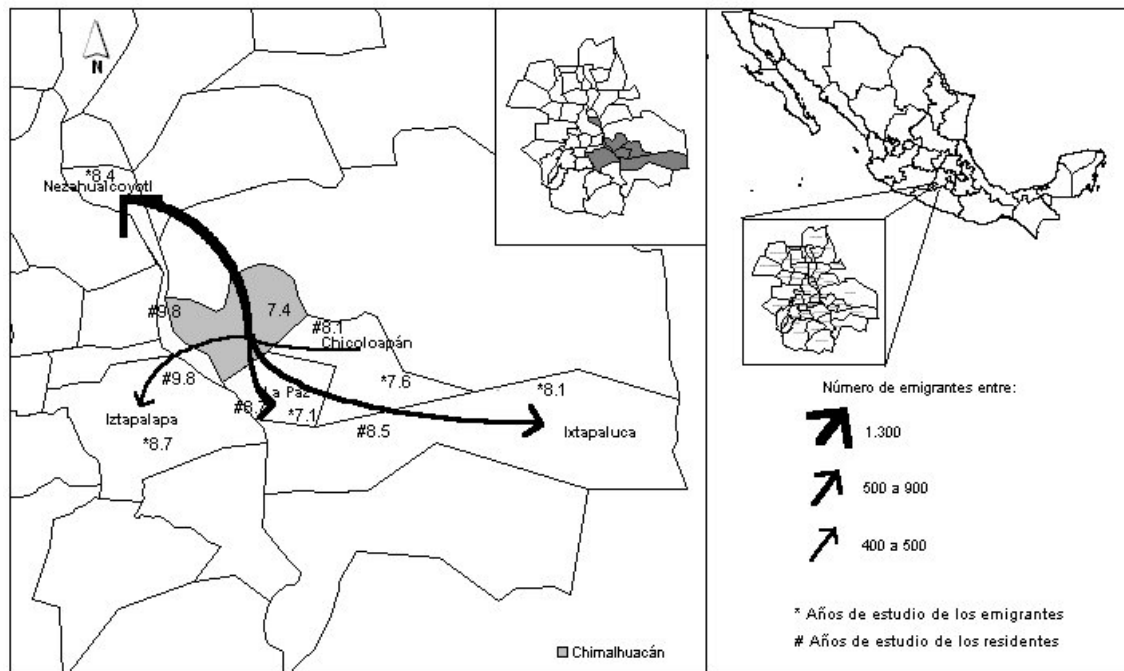
**MÉXICO, CINCO PRINCIPALES FLUJOS DE INMIGRANTES DE 24 A 39 AÑOS DE EDAD DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO HACIA EL MUNICIPIO DE CHIMALHUACÁN, 1995-2000**



**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 2000.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

**Mapa 3b**  
**MÉXICO, CINCO PRINCIPALES FLUJOS DE EMIGRANTES DE 24 A 39 AÑOS DE EDAD DEL MUNICIPIO DE CHIMALHUACÁN HACIA LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1995-2000**

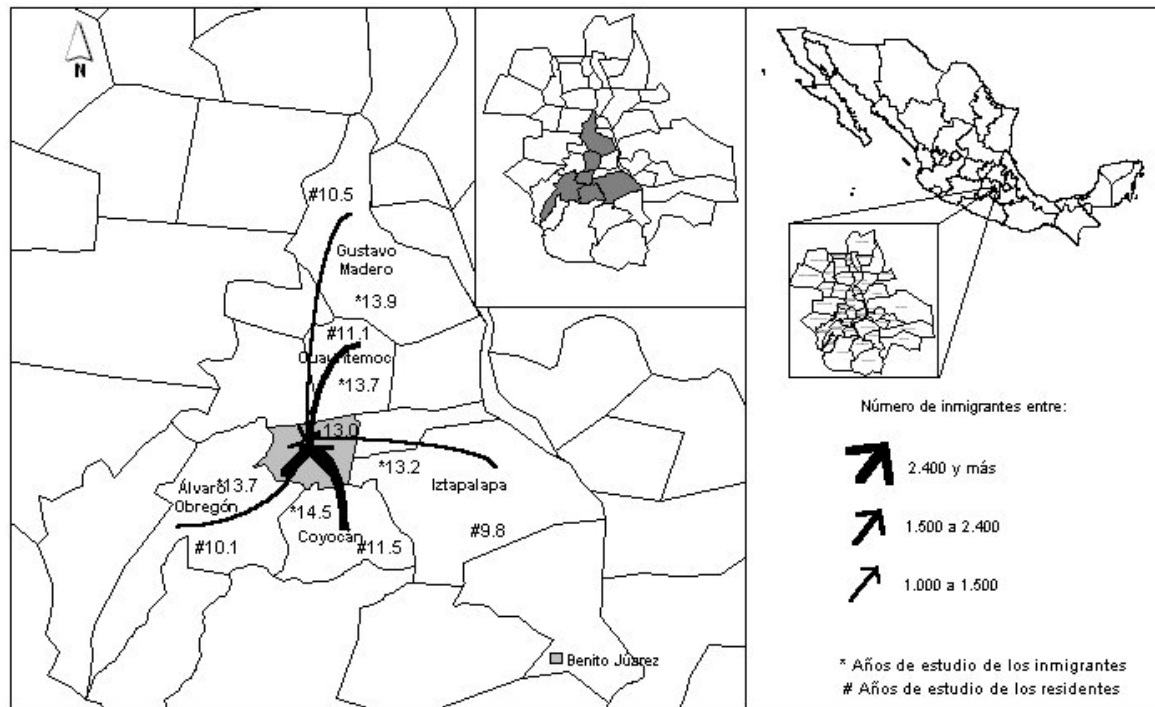


**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 2000.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Mapa 3c

**MÉXICO, CINCO PRINCIPALES FLUJOS DE INMIGRANTES DE 24 A 39 AÑOS DE EDAD DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO HACIA EL MUNICIPIO DE BENITO JUÁREZ, 1995-2000**

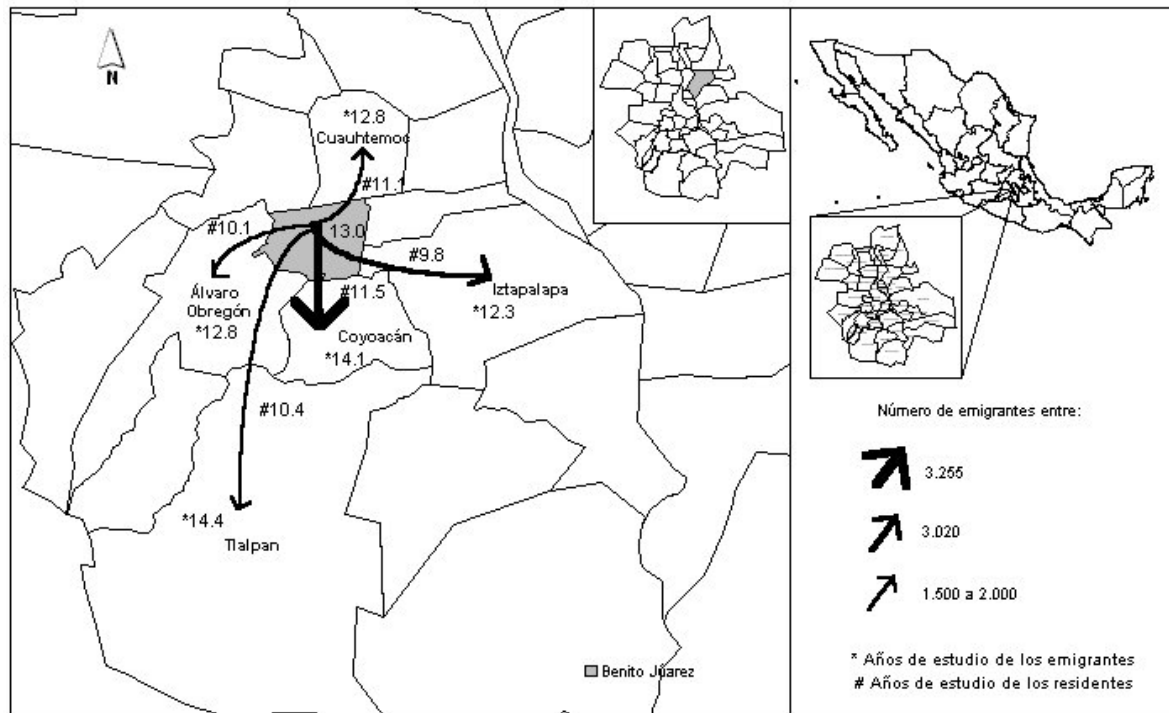


**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 2000.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Mapa 3d

**MÉXICO, CINCO PRINCIPALES FLUJOS DE EMIGRANTES DE 25 A 39 AÑOS DE EDAD DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO HACIA EL MUNICIPIO DE BENITO JUÁREZ. 1995-2000**



**Fuente:** Procesamiento especial en REDATAM para el censo de 2000.

**Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Finalmente, en lo que atañe a la relación entre migración y segregación la selectividad educativa de los flujos está altamente correlacionada con su destino, lo que sugiere que la migración intrametropolitana tiende a profundizar la segregación residencial socioeconómica. Nuevamente el análisis pormenorizado de los flujos escapa de los límites del documento. Ahora bien, un examen de los resultados por comuna muestra que la mayor parte de estas ganan capital educativo con la migración intrametropolitana al comparar inmigrantes con nativos, pero como ya se planteó, tal cotejo no es el relevante para evaluar el impacto de la migración intrametropolitana sobre el capital humano municipal. El indicador más preciso es la diferencia entre la escolaridad de los inmigrantes intrametropolitanos y los emigrantes intrametropolitanos. Y con dicho indicador aumentan las comunas perdedoras netas de recursos humanos. Y, en general, las comunas con mayores índices educativos son las que tienden a registrar mayores ganancias de capital humano por migración.

Esto se sintetiza en la matriz de intercorrelaciones simples entre los indicadores de escolaridad de los inmigrantes, emigrantes y no migrantes y las diferencias entre ellos (cuadro 9). Primero, a mayor escolaridad de la subdivisión mayor escolaridad de los migrantes, lo que sugiere un principio de selectividad socioeconómica de la atracción, por una parte, pero también indica que no predomina una expulsión de los “diferentes”, ya que los emigrantes tienden a una educación no muy diferentes de los que se quedan. Segundo, y más notorio, se detecta que a mayor educación mayor ganancia para la zona de destino en el balance de educación entre los que entran y los que salen; las correlaciones varían en intensidad entre ciudades, siendo más fuertes en Santiago de Chile y menos intensas en Río de Janeiro; por cierto, ello significa que la migración intrametropolitana tiende a agudizar la segregación residencial.

De manera ilustrativa, el cuadro 10 contrasta los tres municipios de mayor y menor escolaridad en tres ciudades seleccionadas; de forma sistemática se aprecia que los municipios

donde reside la elite educativa registran un balance entre educación de inmigrantes y emigrantes intrametropolitanos que les favorece ampliamente, mientras que lo contrario acontece en varias de las subdivisiones pobres.

Otro procedimiento para evaluar el impacto socioeconómico de la migración intrametropolitana es comparar la media de ingresos o de escolaridad de la población residente 5 años antes del censo y de la población residente al momento de este; la diferencia arroja el efecto de la migración sobre el nivel socioeconómico de la subdivisión territorial. Este efecto dependerá de la magnitud de la migración y de las diferencias de escolaridad entre migrantes intrametropolitanos y no migrantes en cada subdivisión. En general, nuevamente se aprecia que el efecto de la migración tiende a elevar los índices socioeconómicos de las subdivisiones más acomodadas.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Por ejemplo, en Rio de Janeiro, Niteroi aumentó su media de ingresos (grupo 25 a 39 años) en casi un 6% por efecto de la migración, a la que sólo superó Mangaratiba, que la elevó en casi un 11%. Estas cifras no deben interpretarse longitudinalmente, es decir, como un cambio real entre 1995 y 2000, porque el censo sólo obtiene datos de ingresos actuales, es decir, al año 2000. Así, realmente sugieren que considerando los ingresos actuales de los migrantes y no migrantes, la población actual tiene un promedio de ingresos mayor o menor que la residente en 1995.



Cuadro 9

**MATRICES DE INTERCORRELACIÓN DE INDICADORES DE ESCOLARIDAD DE NO MIGRANTES Y DE INMIGRANTES Y EMIGRANTES INTERCOMUNALES INTRAMETROPOLITANOS, Y DIFERENCIAS ENTRE ELLOS POR COMUNAS, EN TRES CIUDADES SELECCIONADAS**

	Escolaridad inmigrantes intrametropolitanos	Escolaridad emigrantes intrametropolitanos	Escolaridad no migrantes	Diferencia escolaridad inmigrantes y emigrantes (intrametropolitanos)	Diferencia escolaridad inmigrantes intrametropolitanos y no migrantes	Diferencia escolaridad entre no migrantes y emigrantes intrametropolitanos
<b>ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000</b>						
Escolaridad inmigrantes intrametropolitanos	1,000					
Escolaridad emigrantes intrametropolitanos	0,685	1,000				
Escolaridad no migrantes	0,844	0,687	1,000			
Diferencia escolaridad inmigrantes y emigrantes (intrametropolitanos)	0,450	-0,342	0,246	1,000		
Diferencia escolaridad inmigrantes intrametropolitanos y no migrantes	0,712	0,345	0,224	0,496	1,000	
Diferencia escolaridad entre no migrantes y emigrantes intrametropolitanos	-0,062	-0,656	0,097	0,724	-0,240	1,000
<b>SANTIAGO, 1992</b>						
Escolaridad inmigrantes intrametropolitanos	1,000					
Escolaridad emigrantes intrametropolitanos	0,922	1,000				
Escolaridad no migrantes	0,942	0,934	1,000			
Diferencia escolaridad inmigrantes y emigrantes (intrametropolitanos)	0,741	0,422	0,583	1,000		
Diferencia escolaridad inmigrantes intrametropolitanos y no migrantes	0,164	-0,042	-0,177	0,457	1,000	
Diferencia escolaridad entre no migrantes y emigrantes intrametropolitanos	0,615	0,656	0,783	0,303	-0,497	1,000
<b>RIO DE JANEIRO, 2000</b>						
Escolaridad inmigrantes intrametropolitanos	1,000					
Escolaridad emigrantes intrametropolitanos	0,625	1,000				
Escolaridad no migrantes	0,601	0,701	1,000			
Diferencia escolaridad inmigrantes y emigrantes (intrametropolitanos)	0,607	-0,240	0,034	1,000		
Diferencia escolaridad inmigrantes intrametropolitanos y no migrantes	0,492	-0,046	-0,400	0,659	1,000	
Diferencia escolaridad entre no migrantes y emigrantes intrametropolitanos	0,085	-0,220	0,542	0,330	-0,493	1,000

**Fuente:** Cálculos de los autores basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales mediante REDATAM.

**Nota:** se trata de migrantes en los 5 años previos al censo (migrantes residentes).

Cuadro 10a

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2000), SANTIAGO DE CHILE(1992),  
SÃO PAULO (2000) Y RIO DE JANEIRO (2000): MEDIA DE ESCOLARIDAD<sup>a</sup> DE NO MIGRANTES,  
DE INMIGRANTES Y EMIGRANTES INTRAMETROPOLITANOS, TRES SUBDIVISIONES  
TERRITORIALES DE MAYOR PROMEDIO DE ESCOLARIDAD**

Área metropolitana, año y nombre de la subdivisión territorial	Escolaridad inmigrantes intrametro- politanos	Escolaridad emigrantes intrametro- politanos	Escolaridad no migrantes	Diferencia escolaridad inmigrantes y emigrantes intrametro- politanos	Diferencia escolaridad inmigrantes intrametro- politanos y no migrantes	Diferencia de escolaridad no migrantes y emigrantes intrametro- politanos
<b>ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000</b>						
Benito Juárez (delegación)	13,7	12,6	13,6	1,17	0,14	1,0
Coyoacán (delegación)	13,1	12,2	11,5	0,95	1,61	-0,7
Miguel Hidalgo (delegación)	12,2	11,9	11,2	0,27	0,98	-0,7
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO, 1992</b>						
Vitacura	13,8	12,9	14,0	0,88	-0,19	1,1
Providencia	14,0	13,6	14,0	0,45	0,04	0,4
Las Condes	13,9	12,5	13,5	1,36	0,37	1,0
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SÃO PAULO, 2000</b>						
São Cayetano de Sul	11,5	10,1	11,0	1,39	0,46	0,9
São Bernardo do Campo	9,8	9,9	8,8	-0,15	0,96	-1,1
São Paulo	9,8	7,9	8,9	1,88	0,87	1,0
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN RIO DE JANEIRO, 2000</b>						
Niteroi	11,7	9,6	10,4	2,14	1,26	0,8
Rio de Janeiro	10,0	8,4	9,3	1,62	0,71	0,9
Nilópolis	8,8	8,1	8,8	0,68	0,01	0,7

**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales con REDATAM (insumos de los cálculos disponibles a solicitud).

<sup>a</sup> Personas de entre 25 y 40 años de edad al momento del censo.

**Nota:** se trata de migrantes en los 5 años previos al censo (migrantes residentes).

Cuadro 10b

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2000), SANTIAGO (1992), SÃO PAULO (2000)  
Y RIO DE JANEIRO (2000): MEDIA DE ESCOLARIDAD<sup>a</sup> DE NO MIGRANTES, DE INMIGRANTES  
Y EMIGRANTES INTRAMETROPOLITANOS, TRES SUBDIVISIONES TERRITORIALES  
DE MENOR PROMEDIO DE ESCOLARIDAD**

Área metropolitana, año y nombre de la subdivisión territorial	Escolaridad inmigrantes intrametro- politanos	Escolaridad emigrantes intrametro- politanos	Escolaridad no migrantes	Diferencia escolaridad inmigrantes y emigrantes intrametro- politanos	Diferencia escolaridad inmigrantes intrametro- politanos y no migrantes	Diferencia de escolaridad no migrantes y emigrantes intrametro- politanos
<b>ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2000</b>						
Tizayuca (municipio)	7,6	9,3	8,1	-1,76	-0,55	-1,2
Chimalhuacán (municipio)	7,5	8	7,4	-0,47	0,13	-0,6
Valle De Chalco Solidaridad (municipio)	8,3	7,8	7,1	0,52	1,24	-0,7
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO, 1992</b>						
La Pintana	8,3	9,2	8,3	-0,84	0,01	-0,9
Cerro Navia	9,1	9,6	8,8	-0,44	0,33	-0,8
Huechuraba	9,1	9,2	8,8	-0,13	0,27	-0,4
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SÃO PAULO, 2000</b>						
Francisco Morato	5,9	6,9	5,8	-0,97	0,06	-1,1
Juquitiba	5,3	7,4	5,9	-2,61	-0,52	-1,5
Itaquaquecetuba	6,2	6,7	6,2	-0,45	0,00	-0,5
<b>ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN RÍO DE JANEIRO, 2000</b>						
São José do Vale do Rio Preto	8,8	5,4	4,9	3,32	3,82	-0,5
Itaboraí	7,4	6,6	6,1	0,74	1,30	-0,5
Japeri	6,5	7,1	6,1	0,63	0,40	-1,0

**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM) (insumos de los cálculos disponibles a solicitud).

<sup>a</sup> Personas de entre 25 y 40 años de edad al momento del censo.

**Nota:** se trata de migrantes en los 5 años previos al censo (migrantes residentes).



## **IV. Sobre las disparidades de comportamiento y condiciones de vida entre zonas ricas y pobres**

---

### **1. Sobre las consecuencias de la segregación residencial socioeconómica**

#### **1.1. Nota introductoria**

La hipótesis dominante es que la segregación residencial socioeconómica entraña consecuencias adversas, aunque la evidencia y los estudios empíricos sobre las mismas son más bien escasos en América Latina (Dureau y otros, 2002), pero no inexistentes (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). Ahora bien, superar esta debilidad empírica requiere reconocer previamente que la investigación sobre los efectos de la segregación residencial socioeconómica enfrenta dos tipos de dificultades.

Las primeras, de naturaleza conceptual, se refieren a las definiciones de segregación —distancia física entre grupos socioeconómicos, concentración de un grupo socioeconómico en el espacio, constitución de zonas socioeconómicamente homogéneas, etc.—, a la identificación de los canales mediante los cuales aquella generaría consecuencias, y a la “entidad” que experimentarían tales consecuencias, sobresaliendo en este último caso la distinción entre los individuos y las comunidades. Por cierto, la selección de la entidad

determina, en algún grado, la definición de segregación residencial socioeconómica y su escala; en efecto, si se trata de consecuencias de la segregación residencial socioeconómica sobre individuos —su trayectoria de vida, su inserción laboral, su calendario de la fecundidad y nupcialidad, su probabilidad de experimentar agresión o de cometer actos criminales, etc.—, lo más probable es que la indagación se concentre en el vecindario y se contrasten vecindarios pobres homogéneos y heterogéneos, o barrios pobres rodeados de otros barrios pobres con barrios pobres sin barrios pobres cercanos; a causa de lo anterior esta línea de indagación se ha denominado “efecto vecindario” (Massey, 2002; Marpsat, 1999). En cambio, si se trata de examinar ciudades, la segregación relevante es la que sugieren indicadores agregados, como el de disimilitud o el porcentaje de la varianza total explicado por varianza entre subdivisiones territoriales y las repercusiones afectarían la aglomeración en su conjunto, vale decir, su gobernabilidad, seguridad, criminalidad, productividad, equidad, costos y funcionamiento en general de la ciudad.

Las otras dificultades son de naturaleza técnica, pues contrastar empíricamente las hipótesis sobre tales efectos tiene numerosas complejidades operativas. Para las hipótesis sobre las consecuencias que tendría la residencia en una zona pobre y homogénea (segregada) para la vida de los individuos se requieren datos longitudinales (de seguimiento o retrospectivos) que capturen la trayectoria residencial, educacional, laboral matrimonial, etc., de manera entrelazada; además se necesita un grupo de análisis y un grupo de control, es decir, población que no haya vivido en barrios pobres homogéneos o en ciudades con altos índices de segregación. Claro está que correlaciones de momento ofrecen indicios empíricos relevantes, por lo que datos transversales también pueden usarse para detectar una mayor probabilidad de riesgos sociales en zonas homogéneamente pobres, aunque en este caso el peligro de falacia ecológica —es decir, de extraer conclusiones sobre comportamientos individuales a partir de correlaciones a un nivel más agregado (por ejemplo, barrios)— está siempre presente. En este sentido, la falta de información rigurosa para examinar el “efecto vecindario” en las ciudades de América Latina y el Caribe ha restringido la investigación sobre consecuencias de la segregación residencial socioeconómica a la identificación de adversidades que afectan a los pobres como resultado de su particular localización periférica en la mayor parte de las ciudades de la región (Dureau y otros, 2002). Aunque esto último es un paso crucial, no despeja todas las interrogantes sobre las consecuencias de la segregación residencial socioeconómica, pues no captura el efecto acumulado de la localización dentro de la ciudad de las personas sobre su trayectoria de vida, ni encara las preguntas sobre el papel de la segregación en el funcionamiento de la ciudad como unidad socioterritorial.

Claro está que atribuir un efecto al vecindario no significa desconocer la existencia de otras instancias mediadoras entre el individuo y su entorno, como la familia y la escuela. En tal sentido, técnicamente es necesario precisar el efecto neto del vecindario en la familia y la escuela, lo que no es tarea sencilla. En alguna medida, las técnicas multiniveles facilitan dicha tarea, pero la disponibilidad simultánea de información sobre estas tres instancias es escasa en América Latina y el Caribe. El censo contiene información actual (no retrospectiva, salvo en el caso de la migración) sobre el hogar y el vecindario —aunque por agregación de datos habitacionales, domésticos e individuales, ya que en muy pocos censos se capta información sobre el entorno de las viviendas, es decir, sobre el equipamiento o la accesibilidad del barrio—, pero no sobre la escuela a la que asisten las personas. No obstante, los censos de la ronda de 2000 presentan una oportunidad para verificar en algunos países de la región ciertas recurrencias empíricas relativas al efecto vecindario verificadas en países como los Estados Unidos (Massey, 2002; Marpsat, 1999). Entre ellas está el efecto de “estigma residencial”, por el cual personas con similares características tienen ingresos y niveles de desempleo diferentes, dependiendo del barrio en que residen (Easterly y Levine, 2001, p. 202). La idea es que residir en un barrio segregado (homogéneamente pobre, aislado, con mala “reputación”) es una barrera de entrada y un factor de depreciación de las personas en el mercado de trabajo. Verificar esta relación, que puede hacerse con censos que registran ingresos laborales

(México y Brasil 2000, por ejemplo), no significa detectar causalidad, pues para precisar el sentido del vínculo se necesita más información y análisis.

## 1.2. Evidencias y estudios recientes

En los Estados Unidos la interpretación realizada respecto del “efecto vecindario” ha estado orientada por diferentes marcos teóricos de matriz sociológica: a) las teorías del contagio o influencia del grupo de pares; b) la teoría de la socialización colectiva a partir del modelo que entregan los adultos del barrio; y c) la teoría institucional, que destaca el rol de las escuelas (Marpsat, 1999). También se han destacado canales como la distancia física y aislamiento del núcleo urbano, la calidad de los servicios locales y la exposición a crimen y violencia. Incluso en este país donde la segregación residencial tiene una expresión étnica evidente (lo que facilita su especificación y medición) y hay un volumen mucho mayor de información para estudiarla, la indagación práctica del “efecto vecindario” tiene limitaciones importantes: por ejemplo, por establecer observaciones de barrios, a partir de datos relativos a zonas administrativas (counties o census tract) o por la dificultad de aislar el efecto vecindario de la influencia de otros intermediarios entre el individuo y el barrio, como son la familia y la clase social. Asimismo, se ha destacado que puede haberse exagerado el efecto del barrio de residencia frente a otras experiencias urbanas que influyen a la persona, como la escuela o los espacios públicos (Marpsat, 1999).

En todo caso, hay evidencia dispersa en que se indica que la segregación afecta negativamente al capital humano y ejerce influencia en los riesgos de ser víctima de delitos. Respecto al desempeño educativo, este varía de acuerdo con las características sociales de los barrios y ciudades, y la descentralización y la suburbanización han creado un ambiente desfavorable para la integración escolar, de modo que el aumento de la segregación residencial ha favorecido el crecimiento de la segregación escolar (Wang, 2003), situación que genera barreras para el desarrollo de la resiliencia y desempeño educativo de los niños de barrios que concentran poblaciones desfavorecidas, por lo que se concluye que enfrentar la segregación escolar tiene importantes nexos con políticas dirigidas a disminuir la segregación residencial. Respecto a los nexos de segregación y exposición al delito, en estudios de ciudades de los Estados Unidos, se muestra que la concentración espacial de negros pobres favorece la criminalidad y afecta especialmente a los grupos segregados. Según dicha fuente, entre 1980 y 1992, la proporción de hogares americanos que sufrió alguna forma de criminalidad se redujo en más de un tercio, pero al mismo tiempo la probabilidad de los negros se ubicó nueve veces más alta que el promedio de los blancos, lo que revela por qué la segregación constituye el factor estadísticamente que más influye sobre la tasa de homicidios.

En América Latina existen estudios sobre consecuencias sociales de la segregación que siguen la escuela de investigación americana en orden a pesquisar efectos de los vecindarios sobre situaciones de riesgo social. Para Montevideo, los estudios de Katzman (1999) encontraron relaciones entre la segregación, medida por el estatus ocupacional, con rezago o abandono del sistema educativo entre niños de 8 y 15 años, frecuencia de jóvenes varones que no estudian ni buscan trabajo, y maternidad adolescente fuera del matrimonio. Además de la relación con el riesgo social, se estableció que el barrio tiene efectos sobre los ingresos de los ocupados, esto es, en el grado de éxito en la inserción en el mercado laboral. Es destacable que la influencia de la composición social del barrio sobre situaciones de riesgo en Montevideo persistió, aun después de controlado el efecto de otras variables, como el clima educacional del hogar (respecto al rezago escolar), la composición familiar (respecto a la inactividad juvenil) y el nivel de instrucción de las adolescentes (respecto a la conducta de embarazo temprano).

En otros estudios sobre Montevideo se sostiene que los barrios con tasas más altas de crecimiento demográfico son los que presentan mayores probabilidades de altas tasas de delincuencia. Su mayor crecimiento demográfico se vincula con dos procesos distintos: barrios receptores de migrantes de zonas centrales y barrios pobres con mayores tasas de crecimiento

demográfico, indicios que muestran relaciones importantes entre composición social de los barrios y tasas de delincuencia (Retamoso y Corbo, 2003).

En estudios de Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) sobre las áreas metropolitanas de Chile se muestra que la segregación, además de estar correlacionada con factores de riesgo social, parece haber incrementado la gravedad de su efecto, lo que es visible en el aumento de las correlaciones inversas entre segregación social (medida por la ocupación del jefe de hogar) e indicadores de desintegración social (retraso escolar, desempleo juvenil, embarazo adolescente). Katzman (1999, 2001 y 2003) cree que la segregación residencial deprime las oportunidades de movilidad social en el contexto urbano actual. Según este autor, en la región hay una tendencia inédita de segmentación en lo laboral, lo educativo, y además en el uso de servicios públicos y la ocupación de zonas residenciales, lo que origina un cuadro que amenaza con consolidar la rigidez distributiva e inmovilidad social, que es uno de los flancos débiles del desarrollo latinoamericano.

Los efectos de la segregación al debilitar los activos de los hogares pobres —entre estos el capital social— constituyen una línea de análisis importante de los últimos tiempos para la región. La segmentación urbana restringiría las redes de los pobres exclusivamente a otras personas de igual condición (debilitando vínculos y puentes interclases sociales), dando origen a barrios escépticos sobre la posibilidad de movilidad social vía trabajo, lo que aumentaría la probabilidad de conductas que bloquean la acumulación de capital humano y disminuyen la capacidad de los jóvenes para generar ingresos laborales. La interacción entre segregación residencial y segmentación escolar conforma una situación especialmente delicada por sus efectos en la diferenciación social y pérdida de posibilidades de interacción elementales para la formación de un espíritu de cuerpo social y capital social: *“Conforme aumenta la segmentación entre establecimientos educativos, aumenta la probabilidad de que los miembros de un estrato social sólo se encuentren en una relación cara a cara con miembros de otros estratos sociales en el mercado de trabajo, donde las relaciones están enmarcadas en patrones jerárquicos”* (Katzman, 2001).

## **2. Perfil de los extremos de la estructura urbana**

Sin pretender someter a prueba el complejo campo recién comentado referente a las consecuencias de la segregación o denominado “efecto vecindario”, el examen sociodemográfico de barrios en situaciones socioeconómicas polares resulta ilustrativo de la extensión de la polarización hacia indicadores territoriales, reflejando la constitución de zonas donde se acumulan las adversidades frente a zonas donde se concentran las ventajas. El cuadro 11 examina el grado de dualización de los perfiles sociales de tres urbes que reportan índices elevados de segregación en los análisis anteriores. En concreto, se contrastan las características sociodemográficas de comunas seleccionadas por ubicarse en extremos de la jerarquía comunal del indicador de escolaridad del jefe de hogar para los casos del área metropolitana del Gran Santiago, de Montevideo y de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.



Cuadro 11

**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO, MONTEVIDEO, Y ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS MUNICIPIOS CON MÁS ALTO Y MÁS BAJO CAPITAL EDUCATIVO**

<b>Gran Santiago 1992</b>	<b>Comunas con más alta escolaridad</b>			<b>Comunas con más baja escolaridad</b>		
<b>Categorías</b>	<b>Vitacura</b>	<b>Providencia</b>	<b>Las Condes</b>	<b>La Pintana</b>	<b>Huechuraba</b>	<b>Cerro Navia</b>
Promedio de escolaridad Jefes de Hogar	14,60	13,60	13,54	7,26	7,24	7,08
Menores de 15 años de edad (%)	23,2	16,0	23,4	35,9	30,8	30,4
Madres adolescentes (%)	2,38	2,30	3,03	17,02	15,42	13,76
Edad promedio (años)	31,47	38,46	31,98	24,45	26,60	27,15
Índice de dependencia demográfica	0,43	0,50	0,46	0,63	0,53	0,54
Tasa Global de Fecundidad (TGF)	2,44	1,62	2,42	3,07	2,66	2,68
<b>Montevideo</b>	<b>Secciones con más alta escolaridad</b>			<b>Secciones con más baja escolaridad</b>		
Código de sección	0118	0106	0104	0117	0111	0116
promedio de escolaridad Jefes de Hogar	12,14	11,21	10,76	6,67	6,60	6,48
Menores de 15 años de edad(%)	11,9	8,8	9,1	20,5	20,2	19,7
Madres adolescentes (%)	7,41	2,67	5,00	16,29	15,55	14,55
Tasa Global de Fecundidad (TGF)	1,29	0,70	1,15	3,77	3,52	3,77
Edad promedio (años)	41,26	43,27	42,33	34,26	34,66	35,07
Índice de dependencia demográfica	0,44	0,45	0,41	0,46	0,46	0,46
<b>Zona Metropolitana de la Ciudad de México 2000</b>	<b>Municipios con más alta escolaridad</b>			<b>Municipios con más baja escolaridad</b>		
<b>Categorías</b>	<b>Benito Juárez</b>	<b>Miguel Hidalgo</b>	<b>Coyoacán</b>	<b>Teoloyucán</b>	<b>Chimalhuacán</b>	<b>Valle de Chalco Solidaridad</b>
Promedio de escolaridad jefes de hogar	12,70	10,76	10,95	6,56	6,51	6,30
Menores de 15 años de edad (%)	18,3	21,4	23,6	36,3	38,2	37,2
Madres adolescentes (%)	3,26	6,46	6,11	11,95	13,82	12,84
Paridez media en mujeres de 30-34 años de edad (hijos)	1,02	1,39	1,54	2,65	2,92	2,89
Paridez media en mujeres de 40-49 años de edad (hijos)	1,80	2,28	2,50	4,91	4,44	4,35
Edad promedio (años)	34,85	32,72	30,57	24,37	22,67	23,14
Índice de dependencia demográfica	0,40	0,44	0,43	0,67	0,66	0,65

**Fuente:** Procesamiento especial de las bases de datos censales (con REDATAM) (insumos de los cálculos disponibles a solicitud).

**Nota:** medido según según promedio de escolaridad del jefe de hogar.

En el área metropolitana del Gran Santiago, las tres comunas que presentan los más altos promedios de escolaridad de los jefes de hogar, prácticamente duplican los índices respectivos de las tres comunas más deficitarias en esta variable. La probabilidad de embarazo adolescente constituye una situación polarizada si se comparan estos casos: mientras esta tasa no supera el 3% entre las comunas de más alto nivel de educación, entre las zonas que concentran baja escolaridad del jefe de hogar los niveles superan el 15%. La estructura de edades entre una y otra población difiere bastante, de manera que la importancia relativa de la población infantil y de los hogares con menores de edad aumenta al pasar de un extremo a otro de la escala de escolaridad promedio de las comunas de la ciudad, lo que demuestra que segregación significa concentración espacial de los niños de la ciudad, en condiciones sociales desfavorables (cuadro 11). En Montevideo, las diferencias más marcadas entre las secciones de mayor nivel y menor nivel de escolaridad del jefe de hogar se presentan con el mismo esquema de variables, agregándose un aumento importante de la tasa global de fecundidad al ir desde el extremo de secciones de mayor al de menor escolaridad del jefe de hogar. En la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, los municipios con mayor nivel de escolaridad de los jefes de hogar (Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Coyoacán) muestran notables diferencias entre la estructura de edades de la población y los indicadores de fecundidad y embarazo adolescente al compararlos con los municipios de menor escolaridad (Teoloyucán, Chimalhuacán, Valle de Chalco). De preferencia, destacan las diferencias de porcentaje de madres adolescentes, que en el primer grupo de entidades no alcanza el 6%, mientras que en el otro grupo de unidades territoriales supera el 12%. Los diferenciales territoriales de la paridez media del grupo de 30 a 34 años son también muy notorios (cuadro 11).

En suma, en distintos contextos urbanos la concentración espacial de poblaciones según nivel de educación de los jefes de hogar se asocia con importantes variaciones sociodemográficas. La segregación de los sectores con menores niveles de educación se vincula a probabilidades bastante altas de presencia de poblaciones infantiles y con comportamientos demográficos específicos, por ejemplo, mayor fecundidad y embarazo adolescente. Tanto por la variable de estratificación urbana aplicada como por el tipo de variables demográficas referidas, se puede afirmar que la concentración municipal de grupos desfavorecidos descrita implica riesgos de transmisión intergeneracional de la pobreza.

## **V. Conclusión: sobre las opciones de política relativas a la segregación residencial socioeconómica**

---

La segregación es un concepto cada vez más recurrente en el análisis urbano y en los discursos políticos o académicos respecto del desarrollo urbano; adicionalmente hay una generalizada percepción entre los planificadores urbanos de que actuar sobre la segregación residencial socioeconómica implica grandes inversiones y complejos diseños de política. Sin embargo, la experiencia práctica acumulada en materia de control y prevención de la segregación residencial socioeconómica es fragmentaria; de hecho, no parece que exista un conocimiento cabal o de consenso respecto del tipo de políticas e instrumental que corresponde para abordar la segregación. La experiencia internacional está fuertemente marcada por la casuística y nos refiere fundamentalmente tanto a una serie de acciones indirectas y/o parciales como a proyectos de intervención, renovación y mejoramiento urbanos que se preocupan de las consecuencias de la segregación.

Por lo mismo, interesa destacar las lecciones de algunos países en la aplicación de programas destinados a mitigar la segregación o sus efectos, y plantear con base en ello lineamientos para una política de integración urbana.

En primer lugar, cabe referirse a la jerarquía alcanzada por este asunto en las agendas políticas; ya que tanto en los planes de acción latinoamericanos como en los europeos se ha considerado la

segregación residencial como un área de intervención. En efecto, en América Latina en el Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre Asentamientos Humanos (CEPAL, 2001), aprobado en la reunión regional de América Latina (Santiago, 1995) preparatoria de la Conferencia de Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II, Estambul, 1996) se identificó a la gobernabilidad como un área estratégica del hábitat, por lo que se planteó la necesidad de programas de intervención que busquen la integración espacial y social del territorio urbano. En lo referente a localización de la vivienda social se puso énfasis en la necesidad de otorgar especial cuidado al acceso expedito al empleo y a los servicios urbanos y de disminuir los niveles de segregación espacial de los pobres. Asimismo, se destacó que la gobernabilidad de las ciudades mejoraría si se evitaran los procesos de expulsión de población, se fortaleciera la componente de espacio público en zonas residenciales y se desarrollarían programas de prevención de problemas de inseguridad y violencia urbana, entendiendo que estas últimas se encuentran vinculadas a problemas de segregación y exclusión.

Pese a la importancia atribuida al problema de la segregación residencial en el plan de acción regional, y también a lo recurrente de su mención en las declaraciones de política habitacional y urbana latinoamericanas, en América Latina la segregación no es un campo donde exista experiencia significativa de políticas explícitas o directas destinadas a aminorarla. Hay algunos programas que pueden atenuar algunas de las adversidades que entraña la localización periférica de los pobres, sobre todo en materia de equipamiento y accesibilidad. Asimismo existe preocupación manifiesta, aunque no necesariamente traducida en medidas concretas, sobre segregación generada de los planes de vivienda social. También se hace referencia en este sentido a los programas focalizados territorialmente, que buscan mejorar la condición de barrios que concentran poblaciones pobres, lo que puede favorecer la localización de hogares pobres en zonas dotadas de infraestructura e integradas a la ciudad. En América Latina, este tipo de programas comprende una serie de intervenciones cuya localización es organizada según barrios o municipios clasificados de acuerdo con la concentración de necesidades básicas insatisfechas o presencia de barrios marginales, muchas veces bien emplazados en la estructura urbana; por ejemplo, el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA) en Argentina; las políticas de saneamiento y los programas integrales de infraestructura, regularización, servicios básicos y empleo, específicos para aglomeraciones metropolitanas (Programa Alvorada y Programa Favela Barrio) en Brasil; el Programa Chile-Barrio de intervención integral en asentamientos precarios en Chile y otra diversidad de acciones en tugurios o asentamientos subnormales urbanos que se aplican en países como Costa Rica, Colombia, Ecuador, El Salvador y Panamá. Se trata de programas contra la segregación cuyo aporte es defender el derecho de los pobres a localizarse en la ciudad y regularizar su inserción espacial con mayor independencia de los dictámenes del mercado de suelos e inmobiliario (recuadro 3).

**Recuadro 3**

**PROGRAMAS FOCALIZADOS TERRITORIALMENTE EN AMÉRICA LATINA:  
EL CASO DEL PROGRAMA “FAVELA BARRIO”**

Los programas de mejoramiento de barrios están asignados a sectores de pobreza extrema, emplazada en las ciudades. Las poblaciones residentes en asentamientos precarios sobrellevan carencias y están expuestos a factores de riesgo social, junto con carencias de infraestructura básica y vulnerabilidad al desalojo producto de la irregularidad de su tenencia de la vivienda. En América Latina, los programas de mejoramiento de barrios han consistido tradicionalmente en la entrega de títulos de dominio, que garantizan la inserción urbana, urbanización y servicios domiciliarios. Recientemente estas acciones se han ampliado como parte de estrategias de superación de pobreza urbana y exclusión. En Brasil, el Programa “Favela-Barrio” comienza a aplicarse durante la década de 1990 en Rio de Janeiro, como una modalidad de acción integral para enfrentar la pobreza urbana. Su objetivo: integrar a 105 comunidades de favelas y loteos irregulares de tamaño medio, poniendo en marcha programas municipales orientados a micro-asentamientos precarios; se ha orientado a un objetivo preciso: integrar definitivamente un cuantioso hábitat irregular a la ciudad, además de aliviar la pobreza y combatir la delincuencia asociadas a la exclusión urbana; para ello el programa articula componentes de infraestructura, vialidad, equipamiento social y deportivo, servicios y espacios públicos, legalización de establecimientos comerciales y provisión de guarderías infantiles.

**Fuente:** Arriagada, Camilo (2000). Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano, CEPAL, LC/L.1429-P.

Respecto a los planes de vivienda social masivos, cada vez son más numerosos quienes los consideran instrumentos que pueden conducir a segregación y procesos de exclusión y deterioro. Una línea de intervención en este circuito son subsidios especiales de renovación urbana, con los que se busca quebrar el sino que la vivienda con financiamiento estatal se emplace en la periferia, logrando la construcción de alojamientos en zonas con ventajas de infraestructura, por ejemplo, en las áreas centrales (casos de Chile y Perú). La experiencia es que estas acciones, si bien han logrado dinamizar la actividad constructiva en zonas céntricas, no han favorecido la integración urbana de los pobres, pues solo han incidido sobre la localización de sectores medios. Otra línea relevante, y de gran importancia para revertir procesos de exclusión que afectan a las poblaciones pobres segregadas, es la aplicación de programas de rescate de conjuntos de viviendas sociales deteriorados; hay experiencias en São Paulo, Brasil ([www.cdhu.sp.gov.br](http://www.cdhu.sp.gov.br)), y en el Distrito Federal de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ([www.sedesol.gob.mx](http://www.sedesol.gob.mx)). En Chile, la Reforma Urbana del gobierno actual plantea que la segregación también puede ser atacada por medio de programas de movilidad social, esto es, el fomento de mercados de transacción de viviendas usadas en barrios de vivienda social, un tipo de intervención que permite dinamizar la compra y venta del parque habitacional de vivienda social, lo que favorece su valorización (MINVU, 2001).

Si bien con patrones y características especiales de sus problemas de segregación, la experiencia de países desarrollados es importante y entrega aprendizajes y alternativas de política para la región. En Europa, la segregación residencial (socioeconómica, étnica y religiosa) produce gran preocupación y es objeto de intervención. En tal sentido, la perspectiva europea de desarrollo espacial plantea explícitamente que la promoción de zonas urbanas integradas requiere de estrategias sensibles con las necesidades de diversidad social y funcional, y que para esto se deben abordar las distintas dimensiones de exclusión que operan territorialmente. Se percibe que la segregación de familias pobres y de inmigrantes, concentrados en cascos antiguos y grandes conglomerados de viviendas sociales genera problemas de política que son prioritarios de enfrentar por su relación con desventajas económicas, desempleo y estigmatización social. El objetivo es desarrollar políticas de integración, sobre todo romper los nexos de la residencia en barrios segregados y excluidos con el desempleo y la desintegración social. Para dicho propósito, el plan de acción en desarrollo urbano sustentable de la Comunidad Económica Europea (CEE) (European Commission, 2002 y 2003) establece dentro de sus grandes campos de acción, la promoción de

equidad e inclusión social y la regeneración de áreas urbanas en dificultades. Las acciones previstas para estos fines comprometen fondos focalizados territorialmente, destinados a financiar la ejecución de proyectos multisectoriales de regeneración urbana en zonas que conjugan tensiones sociales, criminalidad y declinación económica. La integración comprende objetivos orientados a mitigar el desempleo de largo plazo en poblaciones excluidas, mejorar acceso a servicios y educación, promover desarrollo económico y comercial, mejorar el medio físico, prevenir delincuencia juvenil y fortalecer la comunidad

En Suecia, con una gran autonomía local y municipalización desarrollada, la segregación ha motivado un creciente interés por cuestiones de política urbana. En especial, los migrantes están expuestos a severos problemas de integración y desempleo en la periferia de las grandes ciudades, lo que demuestra que los problemas de segregación residencial, antes ausentes de la agenda política, deben enfrentarse con programas públicos. Se formularon programas focalizados territorialmente en barrios de tres grandes ciudades del país que concentraban personas excluidas, alcohólicas y drogadictas, y requirentes de asistencia social, destinados a mejorar las condiciones de vida en asentamientos originados por planes masivos de viviendas sociales (Andersson, 1998). En Inglaterra y Francia se han puesto en marcha otras políticas contra la segregación, como las cuotas de viviendas sociales por zonas o distritos, mientras que en los Estados Unidos se han ensayado proyectos de dispersión de familias pobres en barrios de clase media y programas de remodelación de conjuntos de viviendas sociales deteriorados (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). En Francia, durante la década de 1990, las políticas emprendidas para enfrentar la segregación han valorado explícitamente la mixtura social, y han aplicado medidas que intentan distribuir a los pobres en la ciudad y redistribuir recursos municipales (IAURIF, 2002).

La experiencia europea arroja varias lecciones prácticas. Respecto a la aplicación de programas de renovación urbana (como los descritos en el enfoque de la CEE), se advierte que no siempre se logran los resultados esperados, pudiendo ocurrir que con la intención de combatir el deterioro asociado a la segregación se refuerce la segmentación social del espacio urbano, ya que la renovación urbana de barrios deprivados puede gatillar la gentrificación que promueve la salida de los ocupantes originales. Así lo muestra, por ejemplo, la experiencia de evaluación de programas aplicados a modernizar barrios de migrantes en Viena (Redak, 2002). En un plano positivo, los programas de mejoramiento de zonas de viviendas sociales pueden ser muy innovadores. De modo similar al enfoque compensatorio aplicado en políticas de desarrollo regional, estas acciones son destacables por seleccionar zonas geográficas de intervención en función del concepto de distancia social. Además, este tipo de programas muestra que problemas locales de exclusión pueden abordarse simultáneamente por actores locales y centrales, incluso en contextos de gestión urbana muy descentralizada (Andersson, 1998).

En Francia, los logros de políticas que han buscado favorecer la mixtura social son discretos, además que las políticas espaciales explícitas han sido minoritarias. Se percibe que las políticas de redistribución financiera entre municipalidades (realizadas en el enfoque de la “aglomeración solidaria”), o políticas de redistribución de familias no garantizan necesariamente efectos positivos en equidad, y que los proyectos de renovación urbana tienen efectos limitados sobre la segregación. De la experiencia francesa se destaca que los programas que se emprendan deben enmarcarse en estrategias globales que enfrenten a la segregación como un problema de escala urbana general y no puntual o reducido a la cuestión de las disparidades de calidad de vida o finanzas municipales (IAURIF, 2002). En suma, más allá de la casuística internacional, la demanda de políticas públicas que plantea la segregación se aprecia muy amplia y exige grandes esfuerzos en distintos planos sectoriales y multisectoriales.

La primera conclusión sobre políticas es que la segregación residencial socioeconómica debe ser enfrentada desde una perspectiva integral, con medidas directas e indirectas, relativas tanto a determinantes como a efectos, y con estrategias que vinculen las dimensiones social y urbana. Las

políticas deben actuar simultáneamente sobre la segregación y la exclusión. Goschel (2001) destaca correctamente que las condiciones de personas desaventajadas que viven en zonas segregadas pueden ser muy diferentes si se favorece la disolución de la segregación, pero con ello no se van a eliminar las barreras que dificultan la integración a otros niveles. Inclusive las condiciones pueden deteriorarse si se aplican políticas que promuevan la mezcla social, sin intervenir en las restantes esferas de la integración. En igual sentido, Katzman (1999 y 2001) destaca que la segmentación residencial plantea un problema en que confluyen efectos que provienen del mercado, de las políticas públicas y de la sociedad civil, constituyendo uno de los principales campos de intervención pendientes para favorecer la integración social. Más aun, en muchos casos se trata de revertir políticas urbanas y habitacionales de larga aplicación que fomentan tanto la segregación como la concentración del ingreso.

Otra conclusión importante es que, si bien la segregación es una cuestión de índole territorial, por su interacción con la cuestión social es altamente sensible al modelo imperante de políticas sociales. Se ha visto que las políticas de bienestar son importantes para controlar las expresiones espaciales de la polarización social, que se transmiten a través de la segregación. Se ha planteado que regímenes de bienestar socialdemócratas —como es el caso de Suecia— son ejemplos de que la existencia de políticas de acceso universal a servicios sociales de salud, educación y transporte han servido para controlar los efectos negativos del crecimiento de la polarización social entre barrios y vecindarios (Katzman, 2001). Además, estudios sobre el caso de Oslo (Noruega) muestran que la existencia del estado de bienestar ha evitado, en alguna medida, que procesos estructurales de aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso —concomitantes con la reestructuración económica global— se hayan traducido en aumento de la segregación; en efecto, Oslo presenta tendencias a la concentración del ingreso vinculadas a la ampliación del modelo de desarrollo basado en el mercado y la globalización, pero que simultáneamente no registra signos de un aumento de la segregación residencial socioeconómica (Wessel, 2000). Los canales mediante los cuales el estado de bienestar ejerce su influencia son: a) redistribución económica (impuestos progresivos, políticas de salarios y seguros de desempleo, invalidez y vejez); esto es, mecanismos que posibilitan mejorías de la capacidad adquisitiva de sectores de menores recursos, incluida su capacidad de demanda habitacional en barrios integrados; b) intervención del mercado de la vivienda por medio de subsidios a sectores de ingreso medio y bajo, al arrendamiento y regulación de precios; con similares efectos que el anterior mecanismo; c) sistemas de planificación posmodernos, con los cuales el estado de bienestar modela el paisaje físico de las ciudades, y favorece mejores condiciones a la integración urbana y social del conjunto de residentes.

Respecto a los sectores a los que van dirigidas las políticas destinadas a moderar los efectos de la segregación residencial socioeconómica —en especial la concentración espacial de los pobres en zonas periféricas mal equipadas e integradas—, queda de manifiesto la importancia de decididas políticas de focalización territorial tanto de inversiones del gobierno central como de instrumentos de planeación urbana favorables a la integración social. Nos referimos a programas que fomenten la presencia de factores urbanos de progreso social, como una mayor mixtura de usos de suelo, consolidación de su equipamiento e infraestructura. Con relación al nuevo desarrollo inmobiliario emergente —con pautas de condominio cerrado y fragmentación urbana—, debiera discutirse una serie de políticas centradas en la generación de espacios públicos compartidos por distintos grupos sociales (factor de capital social).

El aislamiento social de los pobres urbanos a causa de la segregación residencial constituye un campo importante de acción para políticas que aminoren la segmentación espacial del mercado de trabajo y de los servicios sociales —principalmente educación—, lo que redundaría en la pérdida de espacios de encuentro informal entre personas de distinta clase social. En el plano de la política social, los barrios tipo ghetto urbano plantean una importante demanda de acciones de desarrollo comunitario, que sirvan como colchones de planes de vivienda, que originan estos asentamientos

por medio de desplazamiento de población desde otras zonas de la ciudad y mezcla de familias que no se conocen; además de políticas universales que favorezcan parámetros básicos de integración social y de proyectos innovadores que atiendan las múltiples demandas de apoyo que tiene esta población. En especial, el circuito que se establece entre segregación, adquisición de capital educativo y oportunidades de movilidad social de los niños plantea un campo de acción para políticas centradas en la dimensión espacial de distintas variables que afectan el desempeño escolar: 1) los grupos de pares, mediante políticas de beca de niños pobres en escuelas de mejor nivel socioeconómico o desarrollo de escuelas integradas; 2) los modelos de rol a través de políticas urbanas que posibiliten la presencia de familias “integradas” en barrios populares o políticas de desarrollo comunitario que favorezcan liderazgo; 3) las necesidades de mejoramiento de escuelas de barrios con carencias; y en general, proyectos que atiendan la expresión espacial de la trílogía familia-barrio-escuela (Katzman, 1999, 2001 y 2003).

En materia de políticas dirigidas a prevenir la segregación, o a favorecer patrones de crecimiento urbano socialmente sustentables, se requiere de nuevos esquemas de políticas en vivienda y desarrollo urbano que posibiliten la plena inserción urbana de los sectores modestos por medio de la radicación de familias en sus comunas de origen, planteándose la necesidad de explorar mecanismos que se traduzcan en: i) gravámenes a zonas y proyectos que contribuyan a la erradicación de hogares pobres, cuyo destino sean fondos de compensación para mejoramiento de barrios pobres; y ii) incentivo a proyectos que contribuyan a la integración urbana de sectores de menores recursos, ya sea por localización o valorización de su activo habitacional. También se requieren medidas preventivas de futuros procesos de desalojo (gentrificación) de zonas que han sido consolidadas en lo urbano y debieran seguir siendo espacios de acogida para la demanda de alojamiento de los sectores de menores recursos.

Las políticas sobre el uso del suelo son un instrumento especialmente importante para moderar tendencias al aumento de la segregación. Estas políticas se refieren a la adquisición de reservas de suelo urbanizado para atender necesidades derivadas de la atención del déficit habitacional, impuestos a la especulación inmobiliaria, mecanismos de cobro de plusvalías por obras y normas urbanas, planes estratégicos de habilitación residencial de zonas de suelo sin uso y de asentamiento informal en zonas con ventajas de infraestructura; planes de viviendas sociales con capacidad de localización en zonas centrales y zonas urbanizadas en general. Otro gran desafío preventivo es implementar sistemas de evaluación ex-ante de los procesos de inversión, destinado a prever el impacto de las inversiones según parámetros rigurosos de segregación. En Chile, los proyectos urbanos —o acciones urbanas autofinanciadas— han sido concebidos como una herramienta que permite conciliar objetivos de desarrollo urbano con otros de integración social y densificación de zonas con ventajas de infraestructura; esto es, situaciones que no tienden a conjugarse naturalmente en la realidad de la gestión inmobiliaria y requieren ser incentivadas.

Finalmente, el manejo del espacio público constituye un factor de integración urbana, que debiera estar al centro de políticas integrales tanto de prevención como de mitigación de la segregación. Katzman (2001) destaca que las clases medias han huido de los lugares y servicios frecuentados por sectores de menores recursos, lo que muestra la necesidad de intervenir la segmentación de servicios sociales básicos en zonas pobres y medidas preventivas en lugares donde todavía existen mayores grados de integración e interacción, por ejemplo, las ciudades intermedias. Es de gran importancia el espacio público como elemento ordenador de la ciudad y como factor de redistribución e integración social, corrigiendo enfoques limitados de construcción de ciudad solo por medio de vivienda y vialidad. En lo espacial, la segregación plantea, entre sus múltiples expresiones, la necesidad de crear centralidades en barrios pobres o aislados por medio de acciones en el espacio público y de la relación de este con el ejercicio ciudadano. Los grandes proyectos urbanos son un buen mecanismo de intervención en este sentido en tanto constituyan acciones estratégicas, den respuesta a demandas diversas y favorezcan la multifuncionalidad y mixtura del uso espacial, combinen objetivos de desarrollo económico y cohesión social, y constituyan saltos de



cualidad de los barrios que permitan, por ejemplo, crear centralidades donde no las había y favorecer la aceptación ciudadana de barrios estigmatizados (Borja, 1998).

Hay que destacar que las políticas de fomento de espacios públicos locales de calidad pueden incidir, de manera importante, en la segregación cuando se mitigan diferencias de infraestructura que ayudan a la dispersión de grupos sociales; para ello, son recomendables mecanismos de redistribución de ingresos municipales desde comunidades de alto nivel socioeconómico hacia municipios que concentran población de escasos recursos y carecen de base tributaria, combinados con proyectos que fomenten localización de población de mayores ingresos en zonas pobres o con debilidad fiscal local (Wassmer, 2001).

Por último, no debe perderse de vista que la segregación se muestra, esencialmente, como un problema a escala metropolitana y que afecta más intensamente a urbes de este tipo, lo que supone la necesidad de instancias de gobierno metropolitano que se preocupen del problema y se planteen objetivos al respecto, con participación activa del conjunto de sectores y agencias que tienen competencias ya sea en la atención de determinantes o en las consecuencias de la segregación. Si bien la segregación se manifiesta a escala local, y motiva respuestas en esa esfera, es además un problema de oferta de ciudad y uso de sus beneficios por el conjunto de habitantes. La movilidad es un derecho importante y puede ser decisiva, incluso, para moderar situaciones de segregación local. En este sentido, junto con políticas y proyectos directamente dirigidos a modificar las pautas y efectos de la segregación, la gestión metropolitana plantea espacios importantes para políticas de transporte y subsidios que favorezcan la plena integración urbana de los pobres, lo que supone la oferta tanto de espacio público cultural por parte de la estructura urbana como de posibilidades de acceso de todos los sectores, indistintamente de su localización y presupuesto.



## Bibliografía

---

- Alba, R., J. Logan y W. Zhang (2002), "Immigrant enclaves and ethnic communities in New York and Los Angeles", *American Sociological Review*, vol. 67, abril, pp. 299-322.
- Andersson, Roger (1998), Segregation dynamics and urban policy issues in Sweden, International Conference on divided cities and strategies for undivided cities, Goteborg, Sweden, [www.international.metropolis.net/e-event/goth/segregation.html](http://www.international.metropolis.net/e-event/goth/segregation.html)
- Armijo, G. (2000), "La urbanización del campo metropolitano de Santiago: crisis y desaparición del hábitat rural", [www.uchile.cl/facultades/arquitectura/urbanismo/revurbanismo/n3/armijo/armijo.html](http://www.uchile.cl/facultades/arquitectura/urbanismo/revurbanismo/n3/armijo/armijo.html).
- Aroca, P. (2001), "Econometría espacial: una herramienta para el análisis de la economía regional", documento presentado al V Encuentro de la red de economía social, Panamá, del 5 al 7 de septiembre de 2000, [decon.edu.uy/network/pdfs/aroca.pdf](http://decon.edu.uy/network/pdfs/aroca.pdf)
- Arriagada, C. (2000), Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano, CEPAL, LC/L.1429-P.
- Arriagada, C., y D. Simioni (2001), Dinámica de valorización del suelo en el área metropolitana del Gran Santiago y desafíos del financiamiento urbano, CEPAL, LC/L.1646-P.
- Banerjee, T., y N. Verma (2001), "Sprawl and segregation: another side of the Los Angeles debate", documento presentado al International Seminar on Segregation in the City Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts.
- Barbary, O. (2001), "Mesure et réalités de la segmentation socio-raciale à Cali. Une enquête sur les ménages afro-colombiens", *Population*, vol. 56, Nº 5, pp. 775-810.
- Blakely, E., y M. Zinder (2002), "Comunidades fortificadas: amurallamiento y enrejamiento de los suburbios estadounidenses", *Revista EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. XXVIII, Nº 84.

- Bond, S., y W. Parker (2000), "The components of density and the dimensions of residential segregation", *Population Research and Population Policy*, vol. 19, N° 6, pp. 505-524.
- Borja, Jordi (1998), "Ciudadanía y espacio público", *Revista CLAD Reforma y Democracia*, N° 12, Caracas.
- Castells, M. (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 3 volúmenes.
- CEPAL/CELADE (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas; síntesis y conclusiones*, Santiago, LC/G.2170(SES.29/16).
- CEPAL/HABITAT (2001), *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*, Santiago, CEPAL, LC/G.2116/Rev.1-P.
- CEPAL (2001), *Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre asentamientos humanos: versión actualizada*; LC/G.2143, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Clichevsky, N. (editora) (2002), *Tierra vacante en ciudades latinoamericanas*, Lincoln Institute of Land Policy, Toronto, Canadá.
- De Ramón, A. (2000), Santiago de Chile, Sudamericana.
- \_\_\_ (1990), "La población informal: poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970", *EURE*, vol. 16, N° 50, pp. 5-17.
- \_\_\_ (1978), "Santiago de Chile 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial según estratos", *Revista Paraguaya de Sociología*, N° 42-43, pp. 253-276.
- Dureau, F., y otros (coordinadores) (2002), "Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional", IRD, Alfaomega, Bogotá.
- Easterly, W., y R. Levine (2001), "It's not factor accumulation: stylized fact and growth models", *The World Bank Economic Review*, vol. 15, N° 2, pp. 177-219.
- Estado de Sao Paulo ([www.cdhu.sp.gov.br](http://www.cdhu.sp.gov.br))
- EURE (2002), *Cambio metropolitano en América Latina*, Santiago, N° 85, varios artículos.
- European Commission (2002), *European Spatial Development Perspective (ESDP)*, Regional Policy-Inforegio, [www.europa.eu.int](http://www.europa.eu.int)
- \_\_\_ (2003), *Sustainable urban development in the European Union: a framework for action*, [www.europa.eu.int](http://www.europa.eu.int)
- Espinoza, V. (1988), *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Centro de Estudios Sociales y Educación, SUR.
- Finot, I. (2002), "Descentralización y participación en América Latina: una mirada desde la economía", *Revista de la CEPAL*, N° 78, pp. 139-149.
- Gernet, J. (1977), "Daily life in China on the Eve of the Mongol invasion, 1250-1276", *Third World Urbanization*, Janet Abu-Lughod y Richard Hay, 1977, Nueva York, Methuen.
- Goschel, Albrecht (2001), "Integration and the city", *German Journal of Urban Studies*, vol. 40, N° 1, [www.difu.eu/publikationen/dfk](http://www.difu.eu/publikationen/dfk)
- Graham, S., y S. Marvin (2001), *Splitting urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*, London, England, Routledge.
- Hidalgo, R., F. Arenas y J. Quense (s/f), *La ciudad amurallada. los condominios y los nuevos espacios residenciales en dos comunas del área oriente de Santiago de Chile, 1990-2000*, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, 200.27.126.219/cct2002\_1/Congreso/CienciasFisicasH/Paper/RodrigoHidalgo.PDF.
- IAURIF (2002), *Mixité sociale et segregation: Les réalités d'hier et d'aujourd'hui et les actions publiques*, Institute d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région d'Ile de France, [www.iaurif.org](http://www.iaurif.org)
- Jargowsky, P. (1996), "Take the money and run: economic segregation in U.S. metropolitan areas", *American Sociological Review*, vol. 61, N° 6, pp. 984-998.
- Katzman, R. (2003), "La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana", documento presentado a la Reunión de expertos en pobreza urbana, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 27 y 28 de enero de 2003.
- \_\_\_ (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N° 75, pp. 171-189.
- \_\_\_ (editor) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay*, Montevideo, Uruguay, PNUD y CEPAL, LC/MVD/R.180.
- Katzman, R., y G. Wormald (editores) (2002), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Sofilco, Uruguay.

- Krivo, L., y R. Kaufman (1999), "How low can it go? Declining black- white segregation in a multiethnic context", *Demography*, vol. 36, N° 1, pp. 93-109.
- Lattes, A., J. Rodríguez y M. Villa (2002), *Population dynamics and urbanization in Latin America: concepts and data limitations*, informe presentado a seminario de expertos en Bellagio, marzo 2002 (para más detalles, véase [www.iussp.org/English%20Site/Activities/5-urb-abstracts02.htm](http://www.iussp.org/English%20Site/Activities/5-urb-abstracts02.htm)), publicación prevista durante 2003.
- Lombardi, M., y D. Veiga (editores) (1989), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).
- Lungo, M., y S. Baires (2001), *Socio-spatial segregation and urban land regulation in Latin American cities*, documento presentado al International Seminar on Segregation in the City Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts, julio.
- Machado, E. (2001), *Urban spatial segregation and social differentiation: foundation for a typological analysis*, documento presentado al International Seminar on Segregation in the City Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts.
- Marsat, M. (1999), "La modélisation des 'effets de quartier' aux États-Unis", *Population*, vol. 54, N° 2, pp. 303-330.
- Massey, D. (2002), "A brief history of human society: the origin and role of emotion in social life", *American Sociological Review*, vol. 67, N° 1, pp. 1-29.
- (1979), "Residential segregation of Spanish Americans in United States urbanized areas", *Demography*, N° 4, november, pp. 553-563.
- Masey, D., y N. Denton (1988), "The dimensions of residential segregation", *Social Forces*, No. 67, páginas 281-313.
- Massey, D., M. White y V. Phua (1996), "The dimensions of segregation revisited", *Sociological Methods & Research*, vol. 24, N° 2, pp. 172-206.
- MINVU (2001), *Reforma de la Ciudad*, Documento N° 1, [www.minvu.cl](http://www.minvu.cl)
- Ocampo, J. (2001), "Retomar la agenda del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N° 74, pp. 7-19.
- Peralva, A. (2000), "Égalité et nouvelles figures du conflict urban au Brésil", *Cahiers des Amériques Latines*, N° 35, pp. 75-90.
- Pinto da Cunha, M. (2002), *Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL/CELADE, Serie Población y Desarrollo N° 30.
- Retamoso, A., y G. Corbo (2003), *La evolución del sistema urbano uruguayo: una aproximación al fenómeno de la delincuencia y criminalidad en Montevideo*, working paper, The Center for Migration and Development, Princeton University.
- Redak, Vanesa (2002), *Urban policy in Europe: an assessment of EU Funding for Disadvantaged Areas: the case of Viena, Austria*, International Conference of Europeanists, Chicago.
- Romero, J. L. (1976), *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Romero, L. A. (1997), *¿Qué hacer con los pobres?*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Rodríguez, J. (2002), *Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 32, LC/L.1831-P.
- (2001), *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 16, LC/L.1576-P.
- Sabatini, F. (1999), *Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile*, ponencia presentada al seminario Latin America: Democracy, markets and equity at the Threshold of New Millenium, realizado en la Universidad de Uppsala, Suecia.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", *EURE* (Santiago), vol. 27, N° 82, pp. 21-42. Disponible en <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S025071612001008200-002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612001008200-002&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161.
- San-II Lee (2001), "Developing a bivariate spatial association measure: an integration of Pearson's r and Moran's I", *Journal of Geographical Systems*, N° 3, pp. 369-385.
- Schelling, T. (1978), *Micromotives and macrobehavior*, Nueva York, Norton.
- Schteingart, M., y H. Torres (1973), "Estructura interna y centralidad en metrópolis latinoamericanas. Estudio de casos", Manuel Castells y Patricio Vélaz, *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 253-285.

- \_\_\_ (1973), "Procesos sociales y estructuración metropolitana en América Latina. Estudio de casos", *Desarrollo Económico*, vol. 12, N° 48, pp. 725-760.
- SEDESOL (2003), Programa Sectorial de Vivienda 2001-2006 ([www.sedesol.gob.mx](http://www.sedesol.gob.mx))
- Sperberg, J., y B. Happe (2000), "Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Rio de Janeiro", *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 169, pp. 44-61.
- Tiebout, C. (1956), "A pure theory of public expenditure", *The Journal of Political Economy*, vol. 64, N° 5, pp. 416-424.
- Torres, H. (2001), "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990", *EURE*, vol. 27, N° 80, pp. 33-56.
- Villa, M. (1991), *Introducción al análisis de la migración: apuntes de clase; notas preliminares*, Santiago de Chile, CELADE, Serie B, N° 91.
- Wang, Margaret (2003), *Bridging the gap in urban schools: reducing educational segregation and advancing resilience promoting strategies*, [www.temple.edu](http://www.temple.edu)
- Wassmer, R. (2001), *The economics of the causes and benefits/costs of urban spatial segregation*, documento presentado al International Seminar on Segregation in the City Lincoln Institute of Land Policy, Massachusetts.
- Welti, C. (1997 y 1998), *Demografía I y II*, México, DF, Programa Latinoamericano de Actividades en Población Demografía (2 volúmenes).
- Wessel, Terje (2000), "Social polarization and economic segregation in welfare state: the case of Oslo", *Urban Studies*, vol. 37, N° 11, Edimburgo.
- White, M. (1983), "The measurement of spatial segregation", *American Journal of Sociology*, Chicago, vol. 88, N° 5, pp. 1008-1018.
- Wilson, J. (1987), *The truly disadvantaged*, Chicago, University of Chicago Press.
- Wiesner, E. (2003), *Descentralización y equidad en América Latina y el Caribe: enlaces institucionales y gasto público redistributivo*, documento presentado a la Reunión de expertos en pobreza urbana, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 27 y 28 de enero de 2003.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

población y desarrollo

### Números publicados

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM (LC/L.1231-P), N° de venta: S.99.II.G.22 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta: S.99.II.G.30 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1407-P y Corr. 1), N° de venta: S.00.II.G.75 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel (LC/L.1411-P), N° de venta: S.00.II.G.80 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1422-P), N° de venta: S.00.II.G.97 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1424-P), N° de venta: S.00.II.G.98 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (LC/L.1444-P), N° de venta: S.00.II.G.118 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo (LC/L.1442-P), N° de venta: S.00.II.G.117 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, "Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1445-P), N° de venta: S.00.II.G.122 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1459-P), N° de venta: S.00.II.G.140 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira (LC/L.1460-P), N° de venta: S.00.II.G.141 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del Simposio sobre migración internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio (LC/L.1462-P), N° de venta: S.00.II.G.144 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta: S.01.II.G.14 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población (LC/L.1529-P), N° de venta: S.01.II.G.74 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de acción sobre la población y el desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1576-P), N° de venta: S.01.II.G.54 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1588-P), N° de venta: S.01.II.G.131 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 24 Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 25 Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 26 Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 27 La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G..41 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 28 Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1737-P), N° de venta: S. 02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 29 Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 30 Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S.02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 31 Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S.02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 32 Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1831-P), N° de venta: S.02.II.G.137 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 33 La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina, Camilo Arriagada (LC/L.1843-P), N° de venta: S.03.II.G.8 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 34 Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena, I. Hernández, S. Calcagno (LC/L.1855-P), N° de venta: S.03.II.G.25 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 35 La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes, Adela Pellegrino (LC/L.1871-P), N° de venta: S.03.II.G.40 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 36 A virtual contradiction between international migration and human rights, Jorge Bustamante (LC/L.1873 -P), N° de venta: E.03.II.G.43 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 37 Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales, Manuel Ángel Castillo (LC/L.1908-P), N° de venta: S.03.II.G.66 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 38 Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, Juan Miguel Petit (LC/L.1909-P), N° de venta: S.03.II.G.67 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 39 La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos, Susana Chiarotti (LC/L.1910-P), N° de venta: S.03.II.G.68 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 40 La reciente inmigración de latinoamericanos a España, Raquel Martínez Buján (LC/L.1922-P), N° de venta: S.03.II.G.76 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 41 Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo Mapuche en Chile y Argentina, Isabel Hernández (LC/L.1935-P), No de venta: S.03.II.G.94 (US\$ 20.00), 2003. [www](#)
- 42 América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad, Juan Chackiel y Susana Schkolnik (LC/L.1952-P), N° de venta: S.03.II.G.120 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 43 Determinantes próximos de la fecundad. Una aplicación a países Latinoamericanos, Guiomar Bay, Fabiana Del Popolo, Delicia Ferrando, (LC/L.1953-P), N° de venta: S.03.II.G.121 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)



- 44 El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1974-P), N° de venta: S.03.II.G.133 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 45 Información sociodemográfica para aliviar el déficit habitacional Camilo Arriagada Luco (LC/L.19xx-P), N° de venta: S.03.II.G.1xx (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 46 La fecundidad en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.19xx-P), N° de venta: S.03.II.G.1xx (US\$ 10.00), 2003.
- 47 Segregación residencial en la ciudad latinoamericana: estudio de áreas metropolitanas seleccionadas e implicaciones de política, Jorge Rodríguez Vignoli y Camilo Arriagada Luco (LC/L.1977-P), N° de venta: S.03.II.G.159 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

## Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), "Migración internacional en América Latina, IMILA", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXXIII, 65.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos*, CELADE, Santiago de Chile (LC/DEM/R.266).
- \_\_\_\_\_ (1989), "Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXII, 43.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2157(SES.29/3).
- CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2001), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, Simposio sobre migración internacional en las Américas, San José, Costa Rica, septiembre de 2000, LC/L.1632-P.
- CEPAL/CELADE/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina. Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional en los Países de la Comunidad Andina (SIMICA)*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2058-P, LC/DEM/G.187.
- CEPAL/CELADE/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2002), *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica. Taller de capacitación para el análisis de información censal sobre migración internacional en América Central*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias, 24, LC/L.1764-P/E.
- Revista *Notas de Población*, 73, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2124-P/E, septiembre de 2001.

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia al CELADE - División de Población de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.  
Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

[www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre: .....

Actividad: .....

Dirección: .....

Código postal, ciudad, país: .....

Tel.:.....Fax:.....E.mail:.....